

BERNARDO.

POE

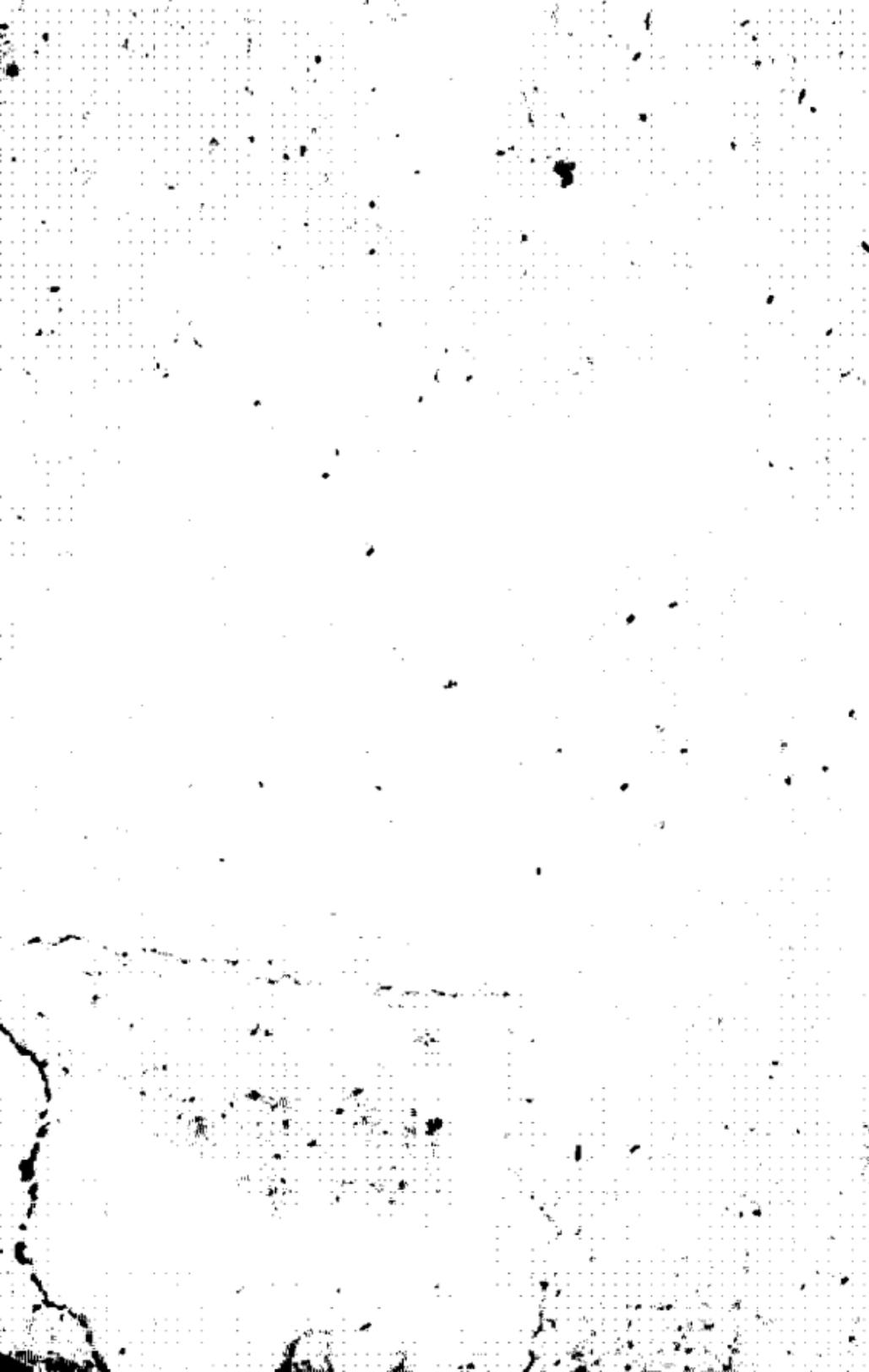
D JOAQUIN FRANCISCO PACHECO

MADRID.

IMP. DE LA PUBLICIDAD, a cargo de D. ESPERANZA.

Calle de Jesus del Valle, núm. 8

1848.



159

BERNARDO.



C9089

BERNARDO.

POR

D. JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

MADRID.

IMP. DE LA PUBLICIDAD, A CARGO DE M. RIVABENYRA.

Calle de Jesus del Valle, num 6.

—
1848.

R 24089

PERSONAJES.

EL REY D. ALFONSO II.
EL OBISPO DE LEÓN.
EL CONDE DE SALDAÑA
BERNARDO.
ORDOÑO.
RAMIRO.
EL CASTELLANO DE LUNA.
GARCIA.
VEREMUNDO.
ALMANZOR.
ISMAEL.
DOÑA SOL.
UNA DUEÑA.

MENSAJEROS, PAJES, CLERO, GRANDES, SOLDADOS, MONTA-
ÑESES, PUEBLO, MOROS, ETC.

ACTO PRIMERO.

La escena representa un claustro y parte de la catedral de Leon. Al frente una puerta grande, que da á la plaza de la ciudad; á la izquierda, otra que comunica á la Iglesia; á la derecha la que conduce á Palacio.

ESCENA I.

El OBISPO, seguido de PAJES, que se dirige á la Iglesia. Tropel de PUEBLO, HOMBRES, MUJERES y NIÑOS, deteniéndole. Entre estos RAMIRO. A un extremo del claustro, BERNARDO sentado en un banco de piedra, vestido de villano.

UNO.

No os dejaremos pasar.

OTRO.

¡Tened piedad de Leon!

OTRA.

Hacedlo por compasion,
Y sabed tanto penar...

RAMIRO.

Sois nuestro padre, por Dios...
Padre del pueblo cristiano:
¿Dónde tenderá su mano,
Cuando la rectizéis vos?

OBISPO.

¡Hijos! hijos!... Vuestro duelo
Me tiene el alma partida:
Yo os diera mi pobre vida,
Por daros alguna consuelo...
Pero ¿qué quereis de mí?

RAMIRO.

Que niegue el tributo el Rey!

UNA.

Es mengua de nuestra ley.

OTRO.

Es una ignominia.

MUCHOS.

¡Sí!

OBISPO.

Mengua, ignominia... ¡es verdad!
Y yo las lloro cual vos;
Mas así lo quiso Dios,
Penando nuestra maldad...

RAMIRO.

¡Dios!

OSISPO.

Si, Dios abrió su mano,
 Y vos reulró su escudo,
 Y nuestro imperio no pudo
 Resistir al mahometano...
 ¿Qué queréis? ¿Queréis mejor
 Que extingan toda la luz?
 ¿Que huellen la Santa Cruz
 Del divino Redentor?...

VARIOS.

¿Que no se pague el tributo!...

OSISPO.

¿Pensáis que yo lo quisiera?
 Mas ¿no teméis que os cubriera
 Otro acerbo y triste luto?
 Cien doncellas son ahora,
 Virgenes puras del cielo,
 Mártires de nuestro suelo,
 Que España bendice y llora.
 Ellas... á sufrir por vos
 Las lleva su infausta suerte;
 Si allí las llama la muerte,
 De arriba las llama Dios.
 Por él tendrán fortaleza
 Para sufrir y lidiar:
 Por él irán á triunfar,
 Pereciendo con pureza...
 Mas si el moro os dominara:
 Si en alas de la ventura
 Su bandera negra, impura,
 Sobre esas torres alzara:

Si la memoria borrarse
 Aun de vuestro nombre mismo,
 Y las fuentes del bautismo
 En este suelo cegase :
 Si vuestros hijos perdierais
 A su furor inhumano,
 Y al dios del impio pagano
 Adorar luego los vierais...
 ; Oh ! no, no... Resto precioso
 Sois del imperio español ;
 No se eclipse todo el sol :
 No muera el nombre glorioso.
 Ved a Mérida , á Sevilla ,
 A Toledo... ; Todo calla !
 ; Pensais que baste por valla
 Del Esta la angosta orilla?—
 ; Suframos , hijos ! Un día
 Llegará puro y luciente,
 En que elevemos la frente
 Coronada de alegría.
 Un tiempo al cabo vendrá
 En que nuestra Santa Cruz
 Triunfe en el suelo andaluz,
 Y aun ; quién sabe ? mas allá.
 Aguardemos entre tanto :
 Resignémonos al yugo
 Que al cielo imponernos plugo
 En su querer sacrosanto.
 Llevémoslo con dolor,
 Con llanto triste y sincero ;
 Que si Dios es justiciero ,
 ; Ah ! también es redentor...
 Venid... Vamos al altar
 A ofrecerle nuestras penas...

¿Quién sabe si las cadenas
Quiere por fin quebrantar?

(Entrase en la iglesia, seguido de su acompañamiento, y de una parte del pueblo. Los demás principian á separarse con señales de aflicción. Al oír á Bernardo se detienen. Este empieza á hablar desde su asiento. Despues se anima, y se levanta.)

ESCENA II.

BERNARDO, RAMIRO, PUEBLO.

BERNARDO.

¿Quién sabe?... Quiere sin duda,
Que barto tiempo las llevais...
Pero si nada intentais,
¿Cómo ha de daros ayuda?
¿Angeles ha de enviar
A que combatan por vos?
¿Qué vergüenza, vive Dios,
Lo que acabais de escuchar!
Yo soy libre como el viento,
Sin hija, amiga, ni hermana;
Mas tengo el alma cristiana,
Y cual vos la injuria siento.
Voces de dulce mentira
Nunca han hecho mella en mí;
Que el corazón late aquí,
Y el rostro se enciende en ira.
¿Cómo! ¿Vuestras hijas dais
Por no osar una batalla,
Y de esa impura castalla
Pasto infame las mirais?

Mas bajos sois que la fiera.
 Que de esos montes desciende
 Ella sus hijos defiende,
 Defiéndelos aunque muera.
 Vosotros no osais alzar
 La frente de envilecidos;
 Pero escuchais los quejidos,
 Y no os sentis desgarrar...
 ¡Bien! Proseguid de esa suerte:
 Dad vuestras hijas al moro,
 Por conservar vuestro oro,
 O por miedo de la muerte.
 ¿Qué puede importarme á mi
 Vuestra gloria ó vuestra pena?
 Yo no arrastro la cadena;
 Yo soy libre cual naci.
 Por fortuna no es Leon
 La sola tierra de España:
 Hijo soy de la montaña,
 Y es el bosque mi nacion.
 Allí, entre riscos salvajes,
 Al borde de los torrentes,
 Ni el rubor sube á las frentes,
 Ni se pagan varallajes.
 Allí se vive y se muere
 Cual vive y muere la encina.
 Ni un pagano nos domina,
 Ni mano infame nos diere.
 —¿Hay alguno, por ventura,
 Que aun sienta el pecho latir?
 Que indignado quiera huir
 De esta ciudad vil, impura?
 Si los hay, yo los aguardo:
 Allí tendrán acogida...

¿Hay alguno, por su vida,
Que seguir quiera á Bernardo?

UNO.

Bernardo! Bernardo es!

OTRO.

No en balde nos animaba.

OTRO.

En Leon Bernardo estaba,
El valiente montañés!

RAMIRO.

No alguno te seguirá
Al monte que nos ofreces;
Que ni el monte tú mereces,
Ni volver debes allá.
Un ángel te trajo aquí,
Honor y prez de la montaña,
Pues la salud de la España
Hoy solo pende de ti.
Que no para vencer osos
Al cielo animarte plugo,
Mas para romper el yugo
De los paganos odiosos.
Tu voz nos infunde aliento,
Y tu nombre confianza:
Mira brillar la esperanza,
En vez del abatimiento.
Nuestro jefe, nuestra guía
Tú serás, joven gallardo,
Y regidos por Bernardo

Venga el moro y su ufanía.
 Manda, ordena... A tu querer
 Todos obedientes son...
 Para salvar á Leon,
 Habla... ¿qué habemos de hacer?

BERNARDO.

¿Y era menester mi voz
 A romper la indigna calma?
 ¿Nada os grita vuestra alma
 Contra el tributo feroz?

VARIOS.

Lo negarémos.

BERNARDO.

¿Negarlo!
 Rásquese esa infame ley!

UNO.

¿Mas cómo obligar al Rey,
 Si el Rey no quiere rasgarlo?

BERNARDO.

El Rey no puede querer
 Lo que á su pueblo degrada;
 Que su fama immaculada
 A él le toca defender.
 Si el vilipendio sufrió,
 Por vosotros lo ha sufrido:
 Os hubiesels resistido,
 Y no lo sufriera, no.
 Que en su corona no echara

Baldos tan ignominioso,
 Si en silencio vergonzoso
 El pueblo no se humillara.
 Y si echarlo en sí quería
 Por temer indigno y vano;
 Si el alto nombre cristiano
 Cobardemente vendía;
 Si el tributo daba al moro,
 Por guardarse de su saña,
 Y segunda vez la España
 Condenaba á eterno lloro;
 Si porque no es padre él,
 Y porque en su vida amó,
 Vuestras hijas os quitó,
 Para darlas al infiel:
 Os hubierais vos alzado
 Con valor, con ardimiento,
 Y el pacto vil y cruento
 Hubiesels despedazado.
 Que el honor es alta ley,
 Entre todas la mayor,
 Y quien vende así el honor
 Es un tirano y no un rey.

RAMIRO.

No : no es el Rey un tirano;
 Que es honrado, es justo, es bueno.
 Que aborrece al sarraceno,
 Y ama á su pueblo cristiano.
 Jamas, jamas ha querido
 Lo que á la España degrada:
 Si su fama está manchada,
 No es él quien la ha envilecido
 Antiguo era ya el tributo

Cuando Alfonso entró á reinar :
 Sobre otro debe pesar
 La infamia de tanto luto.
 Si él calló, todos callamos ;
 Mas él jamas lo pagó...
 Hoy tan solo se pidió ;
 Hoy solo á llorar tornamos.

BERNARDO.

Pues bien : corramos á él,
 Hoy que se torna á pedir :
 Nuestra voz hágase oír
 En el momento cruel.
 Y si acaso no la escucha,
 Si á su pueblo desatiende,
 Si vuestro honor no defiende,
 En santa y gloriosa lucha...
 ¿Qué necesitais, por suerte,
 Seguir de Alfonso el pendon ?
 Salvaremos á Leon
 Con la gloria ó con la muerte.
 Y Dios que nos ve de allí,
 Y penetra en nuestras almas,
 Dios nos echará sus palmas,
 Pues por él lidiamos...

TODOS.

¡Sí!

(Vánse en tumulto por la puerta del fondo. Un momento antes ha aparecido por la de la derecha Almanzor é Ismael.)

**GUERRA DEL
ALMANZOR, ISMAEL.**

ISMAEL.

¿Comprendes, Almanzor?

ALMANZOR.

Lo he comprendido.

ISMAEL.

¿Y tu frente serena no se agita?

ALMANZOR.

¿Por qué se ha de agitar?... Gracias al cielo
El reino de los fieles no peligra.

ISMAEL.

¿Es la guerra tal vez!...

ALMANZOR.

Es la victoria...

Es el laurel glorioso, es la conquista
De estas montañas, que con triste mengua
Del árabe burlaron la osadía.
Lo que no hicieron Muza ni Abdalaziz
En el impetu rudo de sus iras,
Lo que vosotros descuidasteis ciegos,
El cielo nos reserva en su justicia.

ISMAEL.

¿Tú la quieres también!... Tú, el digno, el santo,

El amigo, el teniente del Califa.
 Que con voces de paz de su alto trono
 A este rincón del mundo nos envía...
 ¿La guerra quieres tú que él aborrece?

ALMAUZOR.

No á buscarla mi pié se precipita,
 No á llamarla mi labio, ni en el pecho
 Arde un volcan que á derramarla aspira.
 Del reposo comprendo las dulzuras,
 El ansia de la sangre no me anima,
 Y en blando amor y en plácido sosiego
 Puedo vivir con descansada vida.
 Mas no aparto los ojos conturbados
 Si un incendio los cielos ilumina,
 Ni duda el corazón ni la voz tiembla
 Si el orbe incierto al huracán vacila.
 Ministro del Señor es la victoria:
 Su mauo eterna los valientes guía:
 El desnudó el acero del Profeta,
 Y hundió en la nada la soberbia altiva
 De mil pueblos y mil; Mémfis, Cartago,
 Salem la santa, la sin par Sevilla.
 Si el cristiano encerrado en estos montes,
 Iludido de loca fantasía,
 Quisiere guerrear, rompa en buen hora
 El cordel que sus miembros martiriza:
 Dios abrirá su mauo, y en el polvo
 Se perderá la raza fermentada.

ISMAEL.

Oh! ¿quién sabe, Almauzor? Tanta braveza,
 Tu juvenil y ardiente hizarria,

Te seducen quizá... Yo, mas cansado,
 Distingo la ilusión que te fascina.
 También he sido yo como tú eres:
 También sobre estos pueblos mi cuchilla
 Quise un tiempo arrojar, segura el alma
 De que á mis plantas prosternarse hablan.
 ¡Dios no nos ayudó! Dios, de Pelayo
 Afirmó la bandera maldecida,
 Y como roca que la mar enfrena,
 Por límite la puso á la conquista
 De los hijos de Omar. Aquí rompimos,
 Espumoso torrente, nuestras iras:
 Aquí los vencedores de la tierra
 Vencidos fuimos en tremenda lidia.
 De Abderramen y Alcama los desastres...

ALMANZOR.

Cesa, cesa Ismael... ¡Triste delicia
 Es rebuscar un punto de desgracias
 En campo inmenso de fortuna y dichas!
 ¡Triste es el predecir eternos males,
 Porque una vez se nos mostrase esquivo
 La mano del Señor, quizá indignada
 De nuestra vil y torpe cobardía!
 De Abdarramen y Alcama los desastres,
 Lijero eclipse de lambreira limpia,
 Vengados han de ser: nuestra bandera
 Debe lucir en la rebelde cima;
 Y el leonés y el astur á nuestras plantas
 Su frente han de postrar con ignominia.—
 Fe, fe os faltó á vosotros, cuando un tiempo
 Conservar su diadema destuelda
 Dejasteis al infiel, pactando solo

El doloroso feudo que le humilla:
 Del débil, del impuro Mauregato
 Era fácil barrer la monarquía,
 Cual barre el huracan en el desierto
 Sus montones de arena movediza.
 Tuviérais fe, y hundíerose en el polvo
 Del godu la nefanda idolatría:
 Tuviérais fe, y el nombre del Profeta
 Resonara en los mares de Galicia...
 No lo hicisteis empero. Perdonasteis
 La estirpe condenada, incircuncisa
 De los hijos de Hispan: solo un tributo
 La Impusisteis en nombre del Califa...
 Yo vengo á reclamarlo. Vuestro pacto
 No pretende rasgar esta cuchilla,
 Por mas que aquí, en el pecho, fuego y brasas
 Se enciendan en mi sangre enrojecida.
 No le quiero romper; quiero exigirlo.
 Pues con el feudo rescató la vida,
 Compró la libertad, el feudo peche,
 El vasallaje pague que la libra.
 Sufran y floren, pues vivir les plugo...
 Si otra lucha prelleren, si codician
 Nuevas batallas, batallamos luego:
 Arda la lid inextinguible, impia...
 No á cien doncellas, sino al pueblo todo
 Sus anchas puertas abrirá la Libia.

ESCENA IV.

DOÑA SOL y UNA DUEÑA, que salen de la Iglesia, para dirigirse al palacio. — LOS DE LA ANTERIOR.

SOL.

Ven, Sancha, ven... La voz de nuestro padre,
 Su oracion que á los cielos se encamina,
 El pecho llenan de inefable calma,
 Y fuerzas dan á la angustiada vida.
 Oremos y esperemos: el Eterno
 Quizá nos vuelve con piedad su vista,
 Suscitando un esfuerzo generoso,
 Que de tan torpe mengua nos redima.
 No sé por qué, pero mi pecho espera...
 ¿Será inutil, ó Dios, tanta vertida
 Lágrima, tanto luto, dolor tanto,
 Cómo este pueblo á vuestros piés envía?

ALMANZOR.

Vano es, ó virgen, si pedis con ello
 Del godo levantar la raza antigua:
 Estéril es, si demandais usos
 Abatir del Profeta las insignias.
 Habló el Señor: su voluntad suprema,
 Con caracteres de diamante escrita,
 Ni el humilde mortal etudir puede,
 Ni el cielo mismo resistir podría...
 Mas enjugad el llanto... ¿Qué, ó sultana,
 Teneis vos que temer? Rosa y delicia
 De estas regiones, si la suerte os lleva
 Del claro Bétis á la hermosa orilla,

Delicia y rosa brillaréis en ella.
 Para vos su pradera enflorada
 Tenderá abril: las auras de la tarde
 Dulce objeto os baran de sus caricias:
 De la Persia y la Arabia los aromas,
 La púrpura y las sedas de la India,
 El oro del Oltir, á vuestras plantas
 Todo se ofrecera, como conquista
 De esa divina luz, que en vuestros ojos,
 Deslumbrando al mortal, al sol eclipsa.

SOL.

No hablaba yo con vos, cuando mi labio
 Su pena y su esperanza descubria...
 No os escucho esas barbaras lisonjas,
 Aun mas acerbas que la muerte misma...—
 Apartad.

ALMANZOR.

Permitid... (*Ofreciéndole la mano.*)

SOL.

Loca insolencia
 Vuestro ademan y vuestro paso indicau,
 Que si no mereciesen mi desprecio,
 Ejemplar correccion merecerian.
 ¿Sabeis con quién hablais?

ALMANZOR.

Sé que una esclava
 Es quien debe de estar ante mi vista:
 Sé que esclavos del árabe sois todos:
 Sé que la quise honrar: sé que atrevida

A mi atención responde con insultos...
Sé que me ha de escuchar por vida mía...
(Asiéndola del brazo.)

SOL.

¡Favor! ¡favor, cristianos!

ALMANZOR.

¡Llama, llama!..

SOL y LA BUENA.

¡Favor!

ALMANZOR.

Aun no ha nacido quien lo impida!

ESCUENA V.

BERNARDO, RAMIRO, PUEBLO. *Entran por el frente.*—
LOS DE LA ANTERIOR.

BERNARDO.

Yo te lo impediré. (*Cogiéndola del brazo d'Almanzor.*)

ALMANZOR.

¡Tú?

BERNARDO.

Yo, pagano...

Yo, a quien el cielo en su poder destina
para abatir tu orgullo... Yo: Bernardo...
Lo escuchas, musulmán?—¡La frente humilla!..

ALMANZOR.

Muy arrogante estás...

BERNARDO:

Tú, muy osado.

ALMANZOR.

Yo puedo estarlo... *(Empuñando la espada.)*

BERNARDO.

La arrogancia es mía.

ISMAEL.

¡Almanzor! ; Almanzor! *(Conteniéndole.)*

ALMANZOR.

Basta... En su tiempo

Volveré a desnudar esta cuchilla:
Veremos si á su brillo refulgente
Podeis, esclavos, levantar la vista.

BERNARDO.

En su tiempo esta mano que conoces
Refrenará de nuevo tu osadía;
Y blandiendo la espada de la patria,
Rayo será de vuestra raza indigna.

ALMANZOR.

¡Ay de ti, si en el campo te encontrare!

BERNARDO.

¡Ay de ti, si te ofreces a mis iras!

(Vanse todos: los moros por el frente; Doña Sol y los cristianos acompañándola, por la derecha.)

ESCENA VI.

EL REY, el OBISPO y ORDOÑO, que salen de la iglesia.

REY.

¿Inútil, dices?

ORDOÑO.

Inútil...

No cede de sus intentos.

REY.

¡El feudo pues!

ORDOÑO.

Vanamente

Mis palabras le ofrecieron
 Las joyas de vuestra casa,
 Los tesoros de este reino.
 Ni la amenaza de guerra,
 Ni la súplica y el ruego,
 Nada vencerle han podido.
 Orgullosa y altanero
 Me rechazó. Del tratado
 Solo pide el cumplimiento:
 Las cien doncellas.

REY.

Así,
 Guardados me tuvo el cielo
 Tal baldon, oprobio tanto,
 Para manchar mis cabellos!

Así, en vano por seis lustros
 Hice justicia a mi pueblo,
 Y veraces bendiciones
 Sobre el solio me siguleron;
 Que al fin de mi larga vida,
 Cuando el solemne momento
 Se acerca ya, y el sepulcro
 Abre su cóncavo seno,
 En vez de piadoso llanto,
 Y de doloridos ecos,
 Maldición y execraciones
 Echarán sobre mis restos...
 ¡Qué horror!.. Mas no: que mi nombre
 Se conserve puro, ileso;
 Y pues cual rey he vivido,
 También cual rey acabemos.—
 Ordoño, para lidiar
 ¿Qué fuerzas nos dará el reino?

ORDOÑO.

¿Para lidiar?.. Vuestra Alteza
 Sabe si yo lo deseo...
 Mas desprevenido todo
 Con tan larga paz tenemos:
 Sin presidio los castillos,
 Sin lanzas, sin ballesteros...

REY.

Y sin poder en los brazos,
 Y sin valor en los pechos...
 ¿No es verdad? Cuando estas canas
 Eran rizados cabellos,
 Cuando esta barba de nieve

Era de azabache negro.
 Jamás, jamás Don Alfonso
 Pensó en contar sus guerreros.
 Cuéntalos hoy, porque hoy
 Los contrarios cuentan ellos.

ORDOÑO

Yo, señor...

REY.

Vos sois soldado,
 Sois godo, sois caballero...
 Vos no faltaréis el día
 Que os llame el Rey.

ORDOÑO.

Sabe el cielo
 Que jamás tembló mi espada
 Al chocar con otro acero.
 Sabe también si daría
 Mi pobre vida contento,
 Por anegar en mi sangre
 De la patria el villpendio.
 Pero yo no basto. El moro,
 Mintiéndonos largo tiempo
 Traidora paz, para herirnos
 Escoge el fatal momento.
 Y en vano el alma quisiera...

REY.

¡Ordoño!

ORDOÑO.

¡Señor! mi celo...

REY.

Basta...! Y tenéis treinta años,
Y sois, vive Dios, mi deudo,
Y amais tal vez mi sobrina,
Que ser puede de las ciento!

ORDOÑO.

¡Doña Sol!... ¡Y á vuestra sangre!

REY.

¡Y á la sangre de mi pueblo!

ORDOÑO.

¡Doña Sol! ¡Oh!

REY. *(Al Obispo.)*

Mas en tanto
Ese funeral silencio
No rompéis vos?... De tal pena
¿No me aliviaréis el peso?

OBISPO.

Aliviarle, no lo sé;
Compartirle, os lo prometo:
Que en los momentos de angustia
A llevarlas no me niego...

REY.

¡Proseguid!

OBISPO.

Ante las turbas
He sido defensor vuestro;

Mas aquí en vuestra presencia,
 Solo la verdad es debo.—
 Rey Alfonso, de Pelayo
 Llevais el pesado cetro,
 Y la corona de espigas
 Que le clavaron los cielos.
 Muralla del Cristianismo,
 Dios os concede el Imperio
 Para que salvéis del moro
 Los destinos de mil pueblos.
 Mas este, el que confíara
 Su bondad á vuestro celo,
 En equidad y en justicia
 Debéis regirlo y tenerlo.
 Pagar el feudo á Almanzor
 Es quebrantar sus derechos :
 Negarlo, y llamar la guerra
 Con generoso ardimiento,
 Imprudencia temeraria,
 Que nos hunda en largo duelo.
 Un medio queda. Tornad
 Los ojos al Pirineo ;
 Ved el poder que se eleva,
 Uno, fuerte, graude, inmenso,
 Que desde Roma á Lutecia,
 Desde el Garona á los senos
 De la Germania, protege
 Bajo su sombra cien reinos.
 Llamad á Cárlos. No es mengua
 A su defensa acogeros ;
 Que solo es mengua el delito,
 Y el poder lo da el Eterno.
 Llamadle, y rasgad al punto
 Ese vergonzoso feudo :

Llamadle; su brazo fuerte
 Ahuyentará al agareno.
 Sed prudente con la Europa,
 Sed justo con vuestro imperio,
 Y vuestro imperio y el mundo
 Os quedarán bendiciendo.

(Se oyen trompetas y rumor. Entra un paje por el frente.)

EL PAJE.

El Embajador.

REY.

¡Dios mio!
 ; Dios mio...! Compadeceos
 De vuestros hijos... Prestadme
 Vuestra fuerza y vuestro aliento.
 Allí el tributo y la infamia...
 Allí un poder extranjero...
 ; Iluminadme, ó Señor,
 Que en vuestras manos me entrego!...—
 Venga el moro... Abiertas queden
 Todas las puertas del templo;
 Y pues del pueblo se trata,
 Entre á escucharnos el pueblo.

ESCENA VII.

ALMANZOR, ISMAEL.—*El REY, el OBISPO, ORDOÑO, GRANDES, GUARDIAS, FAJES, PUEBLO, por todos lados; entre el BERNARDO, y RAMIRO.*

ALMANZOR.

A ti, ó noble Sultan de la montaña,
 Que en el solio te sientas asturiano,

Precioso resto de la antigua España,
 Y del nombre custodio del cristiano :
 A ti, el dominador de la campaña,
 El fuerte, el vencedor, el soberano,
 El Califa y señor de Andalucía
 Salud y paz por nuestro labio envía.

No hay mas Dios sino Dios. En su camino
 El rayo le precede fulminante .
 Marcha sobre ardoroso torbellino ;
 Habla, y retumba el trueno horrisonante.
 Postrase el cielo á su querer divino ,
 Y los ejes del orbe vacilante
 Tiemblan á su ademán , y en sus cimientos
 Conmuevense sus hondos fundamentos.

El inclinó su frente, y como arena
 Fué á su soplo el imperio de Rodrigo.
 Su mano abrió de maldiciones llena,
 Y echólas en el godo por castigo.
 Rayo que abrasa, y huracan que atruena,
 La alárabe nación trajo consigo,
 Entregando á su fe, como trofeo,
 Desde Calpe al nevado Pirinéo.

Asturias quedó empero. Si, quedasteis
 Al lado del Titan que os amagaba.
 Como junco entre encinas os doblasteis,
 Así burlando la tormenta brava.
 Mas si vuestra existencia conservasteis...
 No sabe el mundo bien si libre ó esclava...
 Pacto y convenio por vivir hicisteis,
 Y al vencedor tributo le ofrecisteis.

Cien doncellas por feudo... Insigne muestra
 De vasallaje humilde y dependiente :
 Confesion clara de la gloria nuestra ;
 Ofrenda del Ocaso hácia el Oriente.

Por ese precio en desigual palestra
 Alzar pudistéis la abatida frente;
 Y doblando del árabe la saña,
 Por él os fué dejada la montaña.

Yo lo vengo a exigir... Si en largo sueño
 El león mauritano adormecido,
 O apacentado en lánguido befeño,
 Su poder y su gloria dió al olvido;
 Hoy vuelve á despertar... El, vuestro dueño,
 El tributo os demanda prometido.
 Ved en mi mano de la paz la rama...
 Mas mi voz las doncellas os reclama.

(Murmullas. Pequeña pausa.)

REY.

¡Pueblo astur, valerosos españoles!...
 Escuchad de un anciano la palabra,
 Que en largos lustros de virtud y gloria
 Llena y pura conservó su fama.
 Ni como rey, ni como jefe os hablo;
 Menos hora que nunca de esas vanas,
 Fútiles distinciones el ambiente
 Puede, ó cristianos, embriagar el alma.
 Si he partido mis dichas con vosotros,
 Si he querido llevar vuestras desgracias,
 De un padre, de un amigo, de un hermano
 Sentid las penas, y templad las ansias.
 Al moro habéis oído... En vuestros pechos
 Aun resonando está su voz infausta,
 Cual carbon encendido que consume,
 Como puñal agudo que desgarras.
 Vuestras hijas os pide, vuestra sangre...
 Y de antorcha infernal su diestra armada,

Con llanto y destruccion y incendio y muerte

A la afligida cristiandad amaga....

¡Pueblo astur, generosos españoles!

Bajo tan grave y onerosa carga

Inclinase mi frente, que estos hombros

Flacos, débiles son para llevarla.

Pagar el feudo yo, de vuestros brazos

Arrancaros las hijas adoradas,

Y entregarlas al árabe... ¡oh! primero

El rayo del Señor sobre mi caiga!

POEBLO.

¡Viva el Rey!

REY.

Mas la guerra y sus horrores,

De vivo incendio las voraces llamas,

Hambre y esclavitud, dolor y muerte,

Eso, no os engaños, eso os aguarda... (Pausa.)

Si lo temeis, si vacilais acaso,

Si templada no está vuestra constancia

Cual mi constancia está; si mas prudentes

Quereis guardaros y guardar la patria....

A mí, españoles, el plado, cielo

Hijos no me otorgó... De esta dorada,

Punzante silla bajaré gustoso:

Quién vosotros nombres venga a ocuparla,

Y Dios extienda su potente mano,

Y por él salve a la afligida España. (Murmillos.)

BERNARDO.

¡Tened, por Dios, tened!... ¡Mas digno nunca

Has sido, ó Rey, de la diadema santa:

Mas digno nunca del alzado trono,
 Donde señor el español te aclama!
 La voz del pueblo por mi voz escucha:
 Del pueblo, que, movido á tu palabra,
 Sus brazos, su vigor, su vida toda
 Con enérgica se pone á tus plantas.
 No mas mengua y baldon. Tú nos conduce
 A donde crecen del honor las palmas:
 Todos, por ti muriendo y por la gloria,
 La libertad salvemos de la patria.
 ¿No es verdad, españoles? ¿No es el voto
 Universal, que acabe la nefanda
 Mengua del torpe, vergonzoso feudo,
 Que con su sello horrible nos infama?

PUEBLO.

¡Sí: que acabe, que acabe!

BERNARDO.

¿No es el voto
 Universal, que la bandera santa,
 La Cruz del Redentor demos al viento;
 Y en guerra inacabable, despiadada,
 De un triunfo en otro triunfo, la plantemos
 Alla de Calpe en la remota playa?

PUEBLO.

¡Sí: la guerra, la guerra!

RAMIRO.

¡La victoria!
 ¡O vencer, ó morir en la demanda!

BERNARDO.

¡Oyelo, ó Rey!.. Al eco de tu labio
 Responde de tu pueblo la palabra :
 Si tu eres digno de regir su suerte,
 El es digno también de su monarca.
 Dios y la libertad tú pronunciaste ;
 Dios y la libertad el pueblo clama :
 Tú el cetro dabas por salvar su vida ;
 El da su sangre por salvar tu fama.

REY.

Yo la acepto, españoles. Yo en la lucha
 Seré el primero á desondar la espada :
 Donde brille mi acero, allí la gloria,
 Allí el honor, la libertad se hallan.
 Lo has escuchado ya. Di á ty Califa,
 Lo que responde á su insolencia España.

ALMANZOR.

Así, la guerra demandáis ilusos...
 Así, Dios oscurece en vuestras almas
 La luz de la razón, y abre su mano,
 Y al precipicio con fragor os lanza...
 ¡Santo y hendido su designio sea!
 Escuchad, escuchad cómo sus alas,
 Agitando el arcángel de la muerte,
 En vosotros destila sus venganzas.
 ¡Ay, España, de tí! ¡Tus campeones
 Pasto son de las aves sanguinarias :
 Tus matronas plañientes en la Libia
 So las tiendas del árabe se arrastran ;
 Y entre la bogueira y el dogal tus hijos,
 Maldiciéndote á tí, la vida exhalan!

BERNARDO.

No, moro, no... La Cruz es la que vence :
 El infierno á su vista se anodada :
 Vuestro poder deshácese cual humo :
 Vuestro Alcoran como la sombra pasa.
 Ante la Cruz, de Córdoba y Sevilla
 Se abatirán las débiles murallas ;
 Abrirá el mar sus ondas, y otro mundo
 De su centro saldrá, para adorarla.
 La Cruz es la que vence, compañeros.
 Elevemos la Cruz por siempre santa...
 Ella es nuestra salud y nuestra gloria :
 En ella está la libertad de España !

PUEBLO.

; Elevemos la Cruz ! ; ella es la gloria !
 ; En ella está la libertad de España !

ACTO SEGUNDO.

La misma decoración del acto primero

ESCENA I.

DOÑA SOL, que entra por la puerta de la derecha; BERNARDO, que le da la mano para entrar; UNA DUEÑA: detras, observando, ORDOÑO.

SOL.

Mil gracias os vuelvo á dar
Por tan galan cortesía.

BERNARDO.

Es prez de la suerte mia
Donde vos estais, estar.

SOL.

No puede el alma olvidar
Lo que una vez os debió.

BERNARDO.

¿Eso recordais?

SOL.

¿Pues no...?

Recordar y agradecer
 Es de noble y de mujer,
 Y noble mujer soy yo.

(Hace una cortesía á Bernardo, y se entra en la iglesia, seguida de la Dueña.)

ESCENA II

BERNARDO; en el fondo, ORDOÑO.

BERNARDO.

Que recuerda y agradece,
 Me dice ¡oh cielos! la Infanta...
 ;Voz que el ánimo levanta!
 ;Voz que el sentido enloquece!
 ;Por qué el alma se estremece?
 ;Por qué tiembla el corazón?...
 ;Despacio, imaginación!
 Contén tu rápido vuelo,
 Que fuera escalar el cielo.
 Dar alas á esta pasión...
 De lumbre y de fuego avara
 Al sol el águila mira:
 Su ardiente fuego respira,
 Su lumbre ve cara á cara.
 Pero el águila cegara
 Al mirar luces tan bellas:

Porque tanto exceden ellas
Del sol al rojo arrebol,
Como excede el mismo sol
A la luna y las estrellas.

Es águila mi destino
De estos encumbrados montes,
Y en sus vastos horizontes
Vuela por socho camino.
Pero esta es águila divino
De region más elevada;
Y en la esfera immaculada,
En donde brilla su lumbre,
Allá del cielo en la cumbre,
¿Qué puede el águila?... ¡Nada!
¿Aquí vos?

(Volviéndose y viendo á Ordoño.)

ORDOÑO.

Estaba aquí.

BERNARDO.

¿Y escuchasteis?..

ORDOÑO.

Escuché.

BERNARDO.

¿Sabéis, pues?..

ORDOÑO.

Todo lo sé;
Como que todo lo oí.

BERNARDO.

¡Vive Dios!..

ORDENO.

No hagais así

Ultraje á fama tan pura...

Sabed, por vuestra ventura,

Que esa luz que os deslumbró

En ella nunca brilló,

Y en vos es... solo locura.

(Se va por el frente.)

ESCENA III.

BERNARDO.

¡Y te he escuchado acabar,
 Y está mi espada pendiente!...
 ¡Oh! me ha escupido en la frente,
 Y no he sabido matar!
 ¡Ha podido pronunciar
 Que es un delirio mi amor;
 Y en vergonzoso estupor,
 Como una estatua de hielo,
 Ha enmudecido mi anhelo,
 Ha callado mi valor!

¡Mas, ¿qué hacer?... Lo que él decía
 Eso estabas yo diciendo:
 Lo mismo que me está hiriendo
 Oyó de la boca mía.
 Si ardiente la fantasía
 Soñó divina ventura,
 Luego de la razón dura

Resonó la voz fatal,
 Que me dijo por mi mal
 Lo que él me ha dicho: — ¡locura!
 ¡Locura?... No, ¡vive Dios!
 Que es harto noble mi pecho,
 Que el mundo le viene estrecho,
 Que no le conocéis vos...
 ¡Locura!.. No: entre los dos
 Ese duelo se levanta...
 Pues ¡vive Dios! que mi planta
 Tan alta se ha de elevar,
 Que he de poder contemplar
 Sin deslumbrarme á una infanta. (Vase.)

ESCENA IV.

DOÑA SOL y EL OBISPO. *Salen hablando, de la iglesia.*

SOL.

¿Así el ejército está?

OBISPO.

Resuelto, ufano, imponente,
 Levantando audaz la frente
 Que el laurel coronará:
 Brillando á la luz del sol
 Sus resplandecientes aceros,
 Como de bravos guerreros,
 Honra del suelo español:
 Pidiendo con noble fe
 La lid de vida y de gloria,
 Seguros de la victoria
 Que patria á sus hijos dé...—

Es Dios que tendió su mano,
 Y á Bernardo suscitó;
 Dios, que en su pecho inspiró
 La libertad del cristiano;
 Y mostrándonos por ley
 La norma de su virtud,
 Al pueblo da la salud,
 Y afirma en su trono al Rey.

SOL.

¡Proseguid...!

OBISPO.

¡Viérais, ó Sol,
 La qué lumbre escasa fuera
 Convertirse en alta hoguera,
 Y arder el suelo español!
 ¡Viérais, cual de espesa lava
 Rauda, asolador torrente,
 Cundir la pasión ferviente
 Que de su pecho brotaha:
 Y pueblos, y campo, y montes,
 Todo repetir su voz,
 Que lleva el eco veloz
 Por los anchos horizontes:
 Y en toda robusta mano
 Lucir desnudo el acero,
 Y bendecir al guerrero
 Mujer y niño y anciano:
 Y del Duero á la montaña,
 Con ardor que al mundo asombre,
 Levantarse como un hombre
 La gente toda de España..!

Al verlos , al contemplar
 Tanto ardor y valor tanto ,
 De puro y gozoso llanto
 El alma stento inundar ;
 Y humiltando mi razon
 Al inefable consuelo ,
 Bendigo al piadoso cielo
 Por la salud de Leon. —
 Van á venir. Sus pendones
 Quieren á Dios ofrecer ,
 Y en ellos van á caer
 Mil humildes bendiciones.
 ¡ Así pueda la victoria
 Cefirles su lauro hermoso ,
 Y vuelvan luego al reposo ,
 Cargados de inmensa gloria !

SOL.

¡ Tan fecundo es el poder
 De un corazon elevado !
 ¡ Tanto el ánimo esforzado
 Alcanza en el mundo á hacer !
 ¡ Oh ! ¡ cuán grande , cuán sublime
 Es volar á la alta cumbre ,
 Y ser el faro y la lumbré
 De todo un pueblo que gime !
 ¡ Cuán digno de envidia es
 El que , elevándose allá ,
 Como un arcángel esta ,
 Que mira el orbe á sus piés ! —
 Perdonad si de mi pecho ,
 Que tanta miseria vió ,
 El alma al labio salió ,
 Y el labio la vino estrecho.

Perdonad si se estremece
 La agitada fantasía,
 Y á la luz que el cielo envía
 También brota y se engrandece.
 Vos me conocéis, señor,
 Desde que al mundo nací:
 Vos sabéis si guardo aquí
 Admiración y dolor.
 En la triste soledad
 Que me sigue y me rodea,
 Do omnipotente campea
 La régia severidad;
 Vos sabéis las ilusiones
 Que mi espíritu formara,
 Y cómo se apacentara
 De fantásticas creaciones...
 Soñaba yo... (pues soñado
 Lo juzgaba por mi mal,
 Y á tenerlo por real
 Jamas hubiera aspirado...)
 Soñaba yo que algun día,
 Vencida su infausta suerte,
 Este sudario de muerte
 La patria sacudiría.
 Soñaba un bravo guerrero,
 Noble, generoso, rudo,
 Que levantando el escudo,
 Que desandando el acero,
 Brillante como la luz,
 Vestido de pura gloria,
 Condujese á la victoria
 A los hijos de la Cruz.
 Lo soñé... De su ilusión
 Se apasionó luego el alma,

Y echó palma sobre palma
 A su querida creación.
 Y miradota tan bella,
 En mi retiro profundo,
 La espalda tornaba al mundo
 Por vivir solo con ella :
 Hasta que un golpe fatal
 De la realidad austera
 La fantástica quimera
 Disipaba por mí mal...
 Tal fué mi existir, señor,
 Entre despierta y dormida :
 Durmiendo hallaba la vida,
 Despierta hallaba el dolor.
 Ved pues el gozoso empeño
 Que me anima en este instante,
 Cuando contemplo delante
 La realidad de mi sueño...
 También hora, como vos,
 La razón al cielo humillo,
 Y en mi corazón sencillo
 También ; ay ! bendigo á Dios.

ORISPO.

¡ Hija ! ¡ Sol !.. ¡ Oh desdichado !
 ¡ Qué es lo que escucho , Dios mio !
 ¡ Faltaba ese golpe impio
 A este viejo infortunado !
 ¡ Irresistible pasión
 Que ya el palacio azolaste !...
 ¡ Es posible que tornaste,
 Para perder á Leon ?
 ¡ Pobre , pobre desgraciada !
 ¡ Sabes lo que estás diciendo ?

¡ No adviertes el golfo horrendo
 Do te pierdes anegada?
 ¡ Sol ! ¡ Oh recuerdo infelice !

SOL.

Mas ¿ qué os ha dicho mi labio?
 ¿ A quién , sin saberlo , agravio?
 ¿ Qué pecado , ó señor , hice ?

OSISPO.

¡ Pecar tú !.. De la alta esfera
 Eres ángel enviado :
 Jamas hubo en tí pecado ,
 De España insigne labrera.
 Mas tal vez un alma pura
 Sube , elevándose , al cielo ;
 Y en derredor tiembla el suelo ,
 Y el mal su venenoapura.
 Ese acento , ese mirar...
 ¡ Oh ! tú le amas...

SOL.

; Yo!

OSISPO.

A Bernardo...

SOL.

Y tan noble y tan gallardo,
 ¿ Quién su gloria no ha de amar ?

OSISPO.

Pero esa pasión , que así,
 Naciendo , llena tu mente...

SOL.

¿No es digna? ¿No es inocente?
¿A quién, con tenerla, herí?

OBISPO.

¡Oh! dime... ¿la compartió
Bernardo? ¿Sabe tu afán?

SOL.

Bernardo es noble y galán...
Mas sé mis deberes yo.

OBISPO.

¡Bien, hija, bien!... Hoy forzoso
Es la verdad declararte:
Puedes; ay Dios! despeñarte
En un abismo horroroso.
En la copa de ese amor
El borde es puro placer;
Mas; ay! si quieres beber,
Después vendrá el amargor.
E inconsolable llorara
Mi criminal cobardía,
Si tu desdicha algún día
A mi silencio acusara...

SOL.

¡Decid!

OBISPO.

La tremenda historia
De la infelice Jimena
De enseñanzas esta llena...

Oye, y guarda su memoria.
 Hermana de Alfonso fué,
 Quien como hermano la amó,
 Y Jimena le pagó
 Con pura y sencilla fe...

SOL.

¡Tuvo una hermana!

ONISFO.

Entre tanto,
 Lució valiente un guerrero,
 Que mas noble caballero
 No puso en el moro espanto.
 Vióle Jimena brillar
 En ostentoso torneo :
 Signió á la vista el deseo :
 Signió el ceder al rogar.
 Al fin le dió el corazon,
 Con aplauso de la España,
 Que era bien digno Saldaña
 De la Infanta de Leon.
 Pero Alfonso... Roca dura
 Cuentan que su pecho ha sido :
 Que nunca blando ha latido :
 Que jamas de la hermosura
 Sintió el celeste fulgor :
 Que nunca ardoroso amante
 Rindió tributo anhelante
 En los altares de amor...
 Tú has visto la austeridad
 Que aquí en palacio campea,
 Cómo en él se enseñorea

La régia severidad...
 Así fué entonces. En vano
 Ella á sus plantas lloró :
 En vano, humilde, imploró
 Perdon del Rey y el hermano.
 Que faltas de amor el Rey,
 Ó Sol, perdonar no sabe :
 Nada á su vista es tan grave :
 Castigar... no hay otra ley.
 Una toca consagrada
 De ella veló la cabeza ;
 El... ¡ desdichada crudeza !
 Paele la vista arrancada.

SOL.

¡ Qué horror !

OBISPO.

Monja de Sion
 Murió en el llanto Jimena :
 Saldafia en dura cadena
 Vive léjos de Leon.

SOL.

¡ Qué horror ! ; qué horror !

OBISPO.

Piensa ahora

Si es justa el ansia que siento :
 Considera si tu acento
 Me es palabra aterradora.
 Si al mirar tras de ilusiones
 Correr tu agitada mente,

No ha de temblar quien prudente
 Sabe el fin de esas pasiones.
 Mariposa confiada
 Vueltas en torno del fuego,
 E ignoras que luego, luego,
 Serás por él devorada.
 Contempla ¡ay Dios! de Jimena
 La suerte horrorosa, insipia:
 No maldiga yo este día
 En que he escuchado tu pena.
 Y en tan acerba lección
 Empapando tu alma pura,
 Lloras, infeliz, tu hermosura,
 Y guarda tu corazón. *(Entra en la iglesia.)*

ESCEVA V.

DOÑA SOL.

Tuvo una hermana, que amó,
 Y fué á morir ¡desdichada!
 Bajo la toca sagrada,
 Que su labio no pldió:
 Y al que su pecho encendió,
 Que de amarla digno era,
 A quien la nación entera
 Cual héroe invicto aplaudia,
 Arrancó la luz del día,
 Y vive en honda ceguera...
 ¡Oh confusión singular
 Que turba mi pensamiento!
 ¡Oh infelice nacimiento,
 Origen de mi penar!
 ¡Qué me importa á mí el brillar

Con esta sutil grandeza ?
 ¿ Qué me importa á mi la alteza
 De mi blason soberano,
 Si una palma da á mi mano,
 Y una toca á mi cabeza ?

Ya alguna vez hasta mí
 Un eco sordo llegó,
 Donde el Rey apareció
 Como en este instante oí.
 Yo, incauta, no lo creí,
 E impostura lo juzgué ;
 Que al considerar su fe,
 Su religion, su bondad,
 Tan desmedida crueldad
 Imposible contemplé...

¿ Si se engañan ! ; Si su pecho
 No es quizá como se dice !
 ¿ Si él tambien, siendo infelice,
 Siente su rigor deshecho !
 ¿ Si en el trance duro, estrecho,
 Que amenaza su corona,
 Cuando la fama pregona
 Su salvador en Bernardo,
 Depone un rigor bastardo,
 Y me escucha, y me perdona !

Ilusion, ilusion vana,
 Que mi sentido fascina,
 ¿ Qué ha de hacer por su sobrina
 Quien no perdonó á su hermana ?
 En la esfera soberana
 No laten los corazones :
 En las doradas mansiones,
 Donde vivir es mi ley,
 No hay ser-hombre siendo rey,

Hay deberes, no hay pasiones.
 ¿Qué hacer en fin, alma mía?
 ¿Qué hacer? Sufrir y penar:
 A mi retiro tornar:
 Vivir con mi fantasía.
 Rómpace la venda impia
 Que ofuscaba mi razon;
 Y en esta triste prision,
 Centro de mi desventura,
 ¡Lloremos; ay! mi hermosura.
 Guardemos mi corazon!

ESCENA VI.

*Quese oia marcha militar que se acerca. LA DUEÑA, que
 entra precipitada. — DOÑA SOL.*

LA DUEÑA.

Ya vienen... Vedlos lucir...
 Ved las banderas al viento...
 ¡Ob venturoso momento!
 Corred á verlos venir...

SOL.

¡Una toca consagrada
 Veló su altiva cabeza!...
 Animo, ¡oh Sol!.. Tu nobleza
 Viva y muera inmaculada!

ESCENA VII.

EL REY, rodeado de GRANDES: PUEBLO: SOLDADOS que aparecen en el fondo. Delante de ellos, ORDOÑO, con un pendon encarnado, y en él un león de oro; RAMIRO, con uno morado, y en él un castillo de plata; BERNARDO, con uno verde, y en él una cruz; EL OBISPO, rodeado del CLERO, asoma por la puerta de la iglesia. — DOÑA SOL, LA DUEÑA.

REY.

A vos, de mi reino glorioso Patriarca,
Del pueblo asturiano devoto Pastor,
A vos hoy dirige su acento el Monarca,
Luchando en su pecho la fe y el temor.

La espada tajante que el cielo me diera
Desnuda en mi mano se apresta á lucir:
Con ecos de muerte palpita la esfera;
Las tumbas cerradas se tornan á abrir.

Mas no me conducen pasiones livianas,
Ni agita mi mente fatal ambicion;
De cólera exentas se miran mis canas:
Las tierras que gozo bastantes me son.

Si el ángel de horrores, sus alas tendiendo,
De lloro y de espanto nos da la señal;
Si el grito de sangre difundese horrendo,
Y brilla la lanza con brillo fatal;

Tu mente lo sabe, Patriarca glorioso,
Y el Dios que me escucha lo sabe á su vez:
Mi pueblo debiendo leal y piadoso,
Sus bienes, su gloria, sus hijas, su prez.

Del cielo es la causa que todos servimos,
Por faro llevamos su espléndida luz,

Su nombre invocamos , su enseña seguimos ,
 Terror del infierno , de Cristo la Cruz.

¡ Pues bien ! Nuestras armas á vos os postramos ;
 Que caiga sobre ellas de triunfos el diu ;
 Los régios pendones al suelo inclinamos ;
 Verted en sus pliegues feltz bendicion.

Que vuele con ellos la ufana victoria
 Allá donde el Bétis se pierde en el mar ;
 Y luego , cargados de prez y de gloria ,
 Aquí , á vuestras plantas , se miren tomar...

ORDOÑO.

Del grande Alarico la enseña sagrada
 Tenderse á los aires gloriosa ya ves,
 En luchas sin cuento de lauros cargada...
 Sus lauros , su gloria yo rindo á tus piés.

La goda nobleza , los héroes del pofo,
 Espanto de Roma , del franco terror ,
 Sus frentes soberbias bajando á Dios solo,
 A vos , su ministro , demandan favor.

RAMIRO.

Las villas del reino , de España la gente,
 Tambien su bandera presentan á tí :
 Marchando al combate con animo ingente
 Tambien á tus plantas la postran aquí.

Escucha , ó Prelado , la voz dolorida
 De Oviedo y de Lugo , de Braga y Leon ;
 Derrama en sus pechos el aura de vida :
 Derrama en sus frentes feliz bendicion.

BERNARDO.

Y yo , por los riscos , que nunca acataron

A cetro extranjero con tímida faz :
 Y yo por las selvas que nunca escucharon
 La pérdida magia de lengua falaz :
 Del cántabro insigne, de la alta montaña
 Llevando los lienzos que azota aquilon,
 Demando á tus preces valor para España,
 Constancia en los pechos, laurel al pendon.
 Que vuele con todos la ufana victoria
 Alla donde el Bétis se pierde en el mar ;
 Y luego, cargados de espléndida gloria,
 Aquí, do nacimos, nos miren tornar.

OBISPO.

Del Rey de los cielos la pródiga mano
 Encierra la suerte que al hombre guardó.
 Doblar su cabeza le toca al cristiano...
 ¡Ay de él, si los vientos airado soltó!
 Las pompas del mundo, valor, fortaleza,
 Tesoros y gloria, que eternos crearás,
 La prez de las armas, la antigua nobleza...
 Son polvo, son aire, son humo no mas.
 Habló, y en un punto la goda pujanza
 Allí, en Guadalete, se vió deshacer ;
 Y al árabe fiero, blandiendo su lanza,
 Del mar de Galicia le vimos beber.
 Lloramos, rogamos, cubrimos el suelo,
 Ofrenda piadosa, de luto y dolor...
 El llanto y las preces ya suben al cielo :
 Su frente apacible nos muestra el Señor.
 ¡Bendito el que humilde sus ojos eleva
 Al puro venero de gracia y de luz ;
 Que fe y esperanza por labaro lleva,
 Que sigue y acata la ley de la Cruz !
 Marchad, ó guerreros. La Cruz os dirija

Al rudo combate del bárbaro infiel ;
 La fe, del Eterno magnánima hija,
 Os sirva en la lucha de hierro y broquel.

Yo, pobre ministro del Rey de la gloria,
 Bendigo las armas, bendigo el pendon.
 Yo pido á los cielos os déen la victoria :
 Yo pido que salven la triste nacion.

Rey, nobles, ciudades, gloriosa montaña,
 Al Dios de las lides la frente humillad ;
 Y luego... el destino llevad de la España :
 ¡ Salvad su destino, la España salvad !

SOL.

Del cielo clemente palabra piadosa
 Despierta, ó guerreros, el santo valor :
 Su brazo os sostiene, y en lucha afanosa
 Su mano os prepara victoria y honor...

Mas ¡ ay ! si el destino con rostro sangriento,
 Cual hizo otras veces, os torna la faz :
 Si el árabe ufano, de estragos sediento,
 Debela y humilla la española haz :

No aquí, desgarrados los ricos pendones,
 Y el llanto en los ojos, penseis en volver.
 La muerte primero, nobles campeones...
 Mi voz os lo dice : — ¡ morir ó vencer !

Ni es vida la vida que en llanto y miseria
 Por años sin cuento llevamos aquí :
 Perezcan primero los hijos de Iberia,
 Qué sigan viviendo cual viven así !

Yo, pobre doncella, que inútil mi mano
 No puede en las lides la lanza empuñar,
 Yo juro á los cielos, á Dios soberano,
 ¡ Primero la muerte que tanto penar !

Jurémosto todo. La prez y la gloria,

Si el cielo piadoso nos da su favor...
 Si el cielo nos deja, la eterna memoria...
 Perdamos la vida, salvando el honor!

BERNARDO.

No, Infanta; no, nobles; no, pueblo asturiano
 Lanzad el recelo que os postra cruel:
 Bernardo os lo jura, la espada en su mano,
 Su estrella en los aires presálgalo fiel.

Aquí, dentro el pecho, distinta, sonante,
 El ánima escucha del cielo la voz.

« ¡ Bernardo! — me grita — ¡ Bernardo, adelante!
 « Al arabe postra, y su orgullo feroz! »

Y de eco tan santo llevada la mente,
 Las hondas cavernas del monte dejé;
 Y aquí, donde el pueblo lloraba impaciente,
 Vosotros lo visteis, ansioso bajé.

Calmaad pues, señora, el hanto y la pena
 Que empañan y anublan la tímida faz.
 Por siempre está rota la antigua cadena:
 No hay mengua ni sangre; hay triunfos y paz.

Yo haré, por mi vida, del cielo ayudado,
 Las ondas del Bétis beber mi bridon;
 Y el triple estandarte, de lauros cargado,
 En júbilo y gozo tornar á Leon.

Jurad, compañeros... no muerte ó victoria,
 Al débil la muerte; mas nuestra no es...
 Lo nuestro es el triunfo, lo nuestro es la gloria.
 El triunfo y la gloria rendir á esos pies!

ESCENA VIII.

GARCÍA, que pugna por abrirse paso, hasta que lo consigue, y se arroja á los brazos de BERNARDO. LOS DE LA ANTERIOR.

TODOS.

¡Lo juramos! ¡lo juramos!

RAMIRO.

Corramos á la batalla :
Cada instante que se pierde
Pierde de su vida España.

GARCÍA.

¡Dejadme llegar! ¡dejadme
Que yo me arroje á sus plantas!
¡Es mi Bernardo... es mi gloria...
Es la gloria de mis canas!
¡Bernardo! ¡Bernardo mío!

BERNARDO.

¡Mi padre!... ¡Padre del alma!
¡Vos vivo! ¡vos en mis brazos!
¡Oh felicidad colmada!...
Tres años sin vos...

GARCÍA.

Tres años
Que ruda cadena embarga
Mis piés, y lloran mis ojos
En cautividad infansta...

BERNARDO.

¡ Vos cautivo?

GARCÍA.

Desde el día
 Que , dejando la montaña ,
 Un deber, voz de los cielos ,
 A esta ciudad me llamaba...
 Apenas del hondo valle
 Pisó la margen mi planta ,
 Cuando una escuadra morisca ,
 En las selvas emboscada ,
 Se echó sobre mí. Fue en vano
 Resistirla ni ablandarla ,
 Yo solo , y los agarenos
 Sin piedad en sus entrañas.
 Cautivo con otros ciento ,
 A Córdoba la nombrada
 Marchamos, y en sus mazmorras
 Cuarenta lunas nos guardan...

BERNARDO.

¡ Qué horror! ¡ qué rabia!

REY.

(Es García...

No puede dudarlo el alma...
 Y entónces él..!)

GARCÍA.

¡ Cuánta pena
 Allí la mente desgarrá!
 ¡ Cual tósigo en sus horrores

El corazón despedaza !
 Que dejarte á ti, ó Bernardo,
 En esas cumbres heladas
 Donde te eduqué, dejarte
 En la confusa ignorancia
 De tu nombre y de tu estirpe,
 Del destino que te aguarda,
 Cual si fueses un villano
 Hijo de las selvas bravas,
 Y no corriese en tus venas
 Sangre como pocas clara...
 ¡Oh! para tan dura pena
 La resignacion no basta...

BERNARDO.

¿Qué me decís?

GARCÍA.

Hoy al verte
 El pecho late y se ensancha ;
 Y cuando escucha tu nombre
 Bendecido por las auras,
 Y cuando ve esa bandera
 Que así tu mano levanta,
 Al supremo Dios del cielo
 Rinde fervorosas gracias.
 Mas esto que aquí, hijo mío,
 Tu prex y tu valor ganan,
 Que el Rey y el pueblo ignorantes
 A tu mérito consagran ;
 Esto, Bernardo, si es gloria,
 Esto, Bernardo, si es fama,
 Aun de tu insignie linaje
 A los méritos no iguala.

BERNARDO.

¿Qué decís?

GARCÍA.

No de un villano
 Naciste, humilde prosapia,
 No en las hiebras de esos montes
 El pecho abriste á las auras.
 No eres mi hijo, en fin...

BERNARDO.

¡Dios mío!

GARCÍA.

¡Oh! no maldigas mis camas!
 Escucha... Escuchadme todos...
 Y vos, insigne Monarca,
 A cuyos altos preceptos
 Mi existencia consagrada
 Fue, perdonadme si al plazo
 Que Vuestra Alteza fijara
 Para volverle la prenda
 De su amor y de mis ansias,
 Esa turba de bandidos
 Me alejó de vuestras plantas.
 Veinte años cumplidos eran
 En nuestra salvaje estancia,
 Y ni en virtud ni en nobleza
 Nadie á Bernardo igualaba.
 Entonces fué...

REY.

¡Bien, García!
 Gozosa te escucha el alma;

Y lo que tú no dijistes,
 El Rey á decirlo basta.
 ;Sabe el cielo que en mi pecho
 Hoy un bálsamo derramas!
 ;Sabe que placer mas puro
 No ha latido en mis entrañas!—
 Leoneses, vuestro Bernardo
 Es el hijo de mi hermana...

TODOS.

; Bernardo!

REY.

A quien lloré muerto,
 Y que hoy mis brazos aguardan.

SOL.

;Cielos!

BERNARDO.

; Gran señor!

(Quiriendo arrodillarse.)

REY. *(Impidiéndolo.)*

No... nunca.

No consentiré á mis plantas
 Mirar al que es de mi sangre,
 Y que mi corona salva. *(Lo abraza.)*

BERNARDO.

Señor, en tan alta esfera
 Se turba la vista vaga,
 La mente se desvanece,
 Tiembla el pecho y el pié falta.

Que al bien el corazón
 Latidos de gloria daba,
 Y la ardiente fantasía
 Tendió á los vientos sus alas;
 Es al cabo mucha altura
 La que una corona guarda,
 Donde cien pueblos cristianos
 Sumisos la vista clavan...—
 ¡Dejad que corra la sangre
 Que aquí, en el pecho, se estanca:
 Dejad que el mundo de ideas
 Se ordene que me arrebatá:
 Dejad que mi labio ponga
 En vuestra mano su estampa!

PUEBLO.

¡Viva el príncipe Bernardo!
 ¡Viva por edades largas!

BERNARDO.

Y hora, señor, que á tal punto
 Vuestra dignación me ensalza;
 Hora que me colocáis
 Del trono sobre las gradas;
 Decídmelo en fin... Mis padres
 ¿Quiénes son? ¿Dónde se hallan?
 ¿Viven? ¿do puedo adorarlos?
 ¿Murieron? ¿dónde descansan?

REY.

La infanta Doña Jimena
 Y Don Sancho de Saldaña
 Tus padres son... Mas, Bernardo,

No queráis alzar la opaca
 Nube, que sobre su suerte
 Ha echado el bien de la patria...
 No existen. Su ilustre nombre,
 De su nobleza la fama,
 Los deberes de su sangre,
 Y el amor de su Monarca,
 Eso os dejaron... Bernardo,
 No es el Rey quien hora os habla:
 Es un deudo cariboso,
 Que os recibe y os abraza.
 Básteos saber vuestra alcurnia,
 Básteos quererla y honrarla,
 Básteos ser príncipe insigne
 De la familia de España;
 Y no penetreis misterios
 Que si se tocan abrasan.

BERNARDO.

¡Murieron!... No es ya posible
 Besar sus queridas plantas!
 No podré estrechar sus manos,
 Ni en mi frente colocarlas!
 ¡Murieron!... ¡Tal vez al hijo
 Al fenecer invocaban,
 Que esos montes recorría
 Libre y suelto en su ignorancia!

GARCÍA.

¡Bernardo!

BERNARDO.

¡Quítad... dejadme!
 Vuestro silencio es la causa

De mi mal : vuestra impostura
 Es el áspid que me mata ;
 Y ese amor que os he debido
 Maldice y detesta el alma !

GARCÍA.

¡ Bernardo ! ; Bernardo ! ; Oh cielos !

BERNARDO.

Perdonad de mis palabras
 La dureza : en tal instante
 Delira la mente insana.—
 Seamos hombre.—Perdonad
 También, ó Rey, esta flaca
 Ofrenda, que el triste pecho
 A tal memoria derrama.
 Hora vos, Señor, mi padre
 Sois no mas, y esa montaña,
 Que en sus robustos arrullos
 Vida y fuerza dió á mi infancia,
 Si antes por vos y por ella
 Este pecho palpitaba ;
 Si antes el brazo y la mente
 El ánimo os dedicara ;
 De hoy mas con mayor esmero
 A ella y á vos los consagra,
 Y en vuestro eterno servicio
 Cifra toda su esperanza.—
 Marchemos pues : que el alarbe
 Sienta el rigor de las lanzas
 Españolas, y que el mundo
 Llenen nuestro nombre y fama.
 En ellos cebe Bernardo

La cólera que le exalta,
 En ellos vengue el acero
 De su suerte la desgracia,
 Y ellos postre por despojos
 De su señor á las plantas...

ESCENA IX.

LOS DE LA ANTERIOR, y UN MENSAJERO.

VOCES.

¡Plaza, plaza al Mensajero!

MENSAJERO.

A vuestros piés, gran Señor...

REY.

¡Bermudo, el batallador,
 Alzad, mi buen escudero!
 ¿Qué nuevas?

MENSAJERO.

Nuestra frontera
 El alárabe ha pasado.

REY.

¿Adónde le habeis dejado?

MENSAJERO.

En Santorcaz nos espera.

REY.

¿Son muchos?

Mensajero.

Muchos á fe,
 Que no los pude contar...
 Parecen olas del mar...

García.

Yo, señor, os lo diré.
 Prófugo de sus prisiones
 Aquí á vuestros piés me hallo...
 Son treinta mil de á caballo,
 Y tres tantos de peones.

Rey.

¿Quién los dirige?

García.

Almanzor.

Mensajero.

Y es su espada rayo limpio.

Ombro.

¡Llegé el momento, Dios mio!
 Dadnos, pues, vuestro favor.

Rey. (*Sacando la espada.*)

A cumplir nuestro deber...
 ¡Hijos! de todos lo aguardo.—
 Ved vuestro jefe... (*Señalando á Ber-
 nardo.*)

Todos.

¿Bernardo?

REY.

¡A combatir!

BERNARDO.

¡A vencer !!!

ACTO TERCERO.

Galería baja en el palacio de Leon. A la izquierda una puerta que da á la plaza; á la derecha, entrada á las habitaciones; en el frente un jardín. Es de noche. La escena estará colgada de guirnaldas de flores, é iluminada como de gran fiesta.

ESCENA I.

Se oyen por la izquierda aclamaciones populares de júbilo. Muchos gritos de viva el Rey y viva Bernardo. EL REY y EL OBISPO entran rodeados de muchedumbre de PUEBLO.

REY.

¡Bien!... Mas primero acatad
Al que es Señor de la gloria...
Después, tan alta victoria
Con júbilo celebrad.
De contento y de placer
Es digno un pueblo cristiano,
Que con la espada en la mano
Supo lidiar y vencer.

PUEBLO.

¡Viva el Rey!

REY.

Con justa ley
 Me paga ese acento amigo :
 También sabéis que yo digo
 ¡Viva el pueblo!

PUEBLO.

¡Viva el Rey!

(El pueblo se retira poco á poco por la izquierda.)

ESCENA II.

EL REY y EL OBISPO.

OBISPO.

Así , la España respira
 En el trance do se halla...

REY.

Mas fué horrible la batalla ;
 No fué valor , que fué ira.

OBISPO.

¡ Muy grande la mortandad ?

REY.

Tales triunfos no dé Dios...
 Uno basta , que á otros dos
 Perece la cristiandad.

OBISPO.

¿ Todos cumplieron ?

REY.

Sí, todos.

Como refulgentes soles
 Brillaron los españoles,
 Compitiendo con los godos.
 Alzó Ordoño su blason,
 Cual pudiera el mas gallardo;
 Y Bernardo... mas Bernardo
 No es un hombre, es un leou.

OBISPO.

Suya la preza de la lid
 Todo el ejército aclama.

REY.

Sí : no hay fama con su fama,
 Ni con él hay adalid.

OBISPO.

Dios con su piadosa mano
 Nos reservó tal ventura...

REY.

Y el alma bendice pura
 Su insigne don soberano.

OBISPO.

¿ Y vos ?....

REY.

Yo le colmaré
 De los mas justos favores :
 Yo del cetro los honores
 En su blason verteré.
 Nadie mas alto sera
 En los términos de España :
 Desde el Duero á la montaña
 La nacion le adorarà ;
 Y cuando á la luz del dia
 Cierre mi vista impotente ,
 Yo colocaré en su frente
 La régia corona mia.

OBISPO.

Mas hora , ó Rey... Perdonad ,
 A quien os ama cual yo...
 ¿ Me permitís ?...

REY.

¿ Por qué no ?
 Hablad como siempre , hablad.

OBISPO.

No por brillantes favores
 Tal vez su pecho se afana :
 A su altura soberana
 Son humo tales honores.
 Un premio digno , real ,
 Podéis otorgarle vos...
 ¿ No me comprendéis... ?

REY.

Por Dios ,
 ¿ Quisiera entenderos mal !...

OSISPO.

No importa : vuestros enojos
 A arrostrar me determino...
 Yo, señor, á vos me inclino
 Con lagrimas en mis ojos.
 No es esta la primer vez
 Que compasion os pedi
 Para el que téjos de aquí...

REV.

¡ Mirad que hablais á su juez !

OSISPO.

No le defiendo. No dico
 El labio que fué inculpable...
 Pidoos no ser implacable
 Con quien es tan infelice.
 Dios, el soberano Sér,
 Tambien se apiada y perdona :
 Vos llevais una corona,
 Y como él debais hacer.
 Veinte y cinco años son ya
 Que gime en prision oscura ;
 Baste con pena tan dura :
 La falta purgada está...
 Y luego... bien de Bernardo
 Tal premio el valor merece.
 Por quien al moro estremece,
 Por quien resuelto y gallardo
 Vuestro cetro afirma así,
 Que á la España despertó,
 Y que en Santorcaz venció...
 Haced lo que os pido aquí.

Visteis el filial amor
 Que agita y arde en su mente...
 Premiadlo alado clemente :
 Dadle á su padre , señor !

REY.

Os he dejado acabar.
 Conociendo vuestra fe :
 Respetándola, veré
 De templarme y contestar.
 Y al recordaros quiero
 De Sancho el crimen impío,
 Ni cómo fué al solio mío
 Traidor y mal caballero.
 La sentencia que dicté
 Hija fué de mi conciencia :
 Si fué dura la sentencia,
 De ella á Dios responderé.
 El vera si fué razon
 Penar con severidad
 Una infanda livandad
 En la casa de Leon...
 Yo os juro que lo que allí
 Hice en el tremendo día,
 Desgarrada el alma mía,
 Hoy lo repitiera aquí.—
 Mas hora, me decís vos,
 Perdonad como juzgastéis...
 Obispo, vos olvidasteis
 Cuál está el Conde, por Dios.
 ¿No sabéis que de sus ojos
 Se arrancó la luz del cielo?
 ¿A quién ha de dar consuelo ?
 ¿No dará mas bien cojos ?

Bernardo muerto le cree ,
 Ley comun del mundo todo :
 Volvérselo de ese modo
 No fuera premiarlo, á fe.
 ¿ Quereis desterrar la calma ,
 Y hacer tal volcán su pecho ,
 Que mi reino venga estrecho
 Al incendio de aquel alma ?
 Dejad á Sancho dormir
 Allá en su prisión oscura :
 Dejadle su falta impura
 Con su llanto redimir.
 Tres personas, y no mas ,
 De su existencia sabemos :
 A ninguno lo dirémos...
 Pero á Bernardo...

OBISPO.

¡ Jamas !

REY.

Lo sé : plena confianza
 Siempre en vos he colocado :
 Vos siempre me habeis pagado .
 Aun mas que fué mi esperanza.
 Mas escuchad lo que os digo ,
 Y, por Dios, no lo olvidéis...
 Jamas del Conde me hableis,
 Si es que quereis ser mi amigo.

(Vase por la derecha.)

ESCUENA III.

EL OBISPO.

¡Duro, implacable rigor!
 Virtud adusta y severa
 De quien jamas conociera
 Filial ni paternal amor!
 Ese argumento es error
 Que engaña vuestro sentido:
 ¡Si hubieseis vos conocido
 Tan dulces estrechos lazos,
 Vierais ¡ah! que en tales brazos
 Todo mal se da al olvido!..
 Le pensasteis con crueldad
 En momentos de pasion,
 Y hora vuestra misma accion
 Os estorba la piedad...
 ¡Nunca Dios, en su bondad,
 Os juzgue con tal crudeza;
 Y cuando vuestra cabeza
 Dobleis humilde ante él,
 Recuerde que fuisteis fiel,
 Y olvide tanta dureza!

(Vase por la izquierda.)

ESCUENA IV.

DOÑA SOL y BERNARDO. *Vienen del jardin, cada uno por su lado, y se encuentran al llegar á la escena por el foro.*

BERNARDO.

¡Pláceme ballarús!

SOL.

Tan bella

Estaba la noche pura,
 Compiendo en hermosura
 Tanto fuego y tanta estrella,
 Que sola al jardín bajé
 A gozar sus auras leves,
 Y como momentos breves
 En él las horas pasé.

BERNARDO.

Así, con empeño vano
 Os buscaba mi porfía,
 E impaciente recorría
 El alcázar soberano...

SOL.

¿Cómo! ¿Me buscabais?

BERNARDO.

Sí.

Podéis extrañarlo vos?
 Pues ¿a quién queréis, oh Dios,
 Que busque Bernardo aquí?
 En este recinto estrecho,
 Do se ahoga mi palabra,
 ¿A quién queréis que yo abra
 Los misterios de mi pecho?
 ¿Quién puede en él penetrar
 Sino vos, y quién su pena
 En calma dulce y serena
 Sino vos puede tornar?

SOL.

Yo me complazco también
En veros... deuda y amiga...

BERNARDO.

¡Oh! que vuestro labio siga...
Mas no con ese desden!

SOL.

No hay desden en mi expresion,
Sino afecto muy sincero.

BERNARDO.

Afecto, me decia... pero...
Afecto en vez de pasion!—
Escuchadme... Largos dias
Mi secreto devoré:
Largo tiempo le enterré
Bajo mis horas sombrías.
¡Quién era yo; desdichado!
Para alzar tanto mi vuelo,
Que osase tocar del cielo
Al alto sollo vedado?
Del monte un engendro oscuro
Que beras solo domó,
Príncipe que coronó
Sin mérito el bado oscuro...
¡Oh! para elevar mi frente
A tan espléndida gloria
Me faltaba la victoria,
Con su diadema fulgente.
Ya la tengo... su esplendor
Me hace ya digno de mí.

¡ Escuchadme, pues, aquí ,
 Angel puro del Señor!—
 Escuchadme... A vuestros ojos,
 Que deslumbrado contemplo .
 Teneis el mas triste ejemplo
 Del amor y sus despojos.
 Yo que con audacia fiera
 Su poder desafiaba,
 Que sus esclavos burlaba
 Con vanidad altanera :
 Que viendo desde la orilla
 De naufragios lleno el mar ,
 Me jactaba de llevar
 Hasta el puerto mi barquilla ;
 Yo... bajo la comun ley
 Miradme por fin postrado ,
 Y al niño traidor , vendado ,
 Proclamando dueño y rey .
 Un momento me venció :
 El alma soberbia y ruda ,
 De sus defensas desnuda,
 A vuestras plantas cayó ;
 Y el que dejó la montaña,
 De patrio amor impelido ,
 ¡ Ah ! por otro amor rendida
 Corrió luego á la campaña .
 Lo confiesa mi rubor ;
 No era de España la suerte
 Quien en los campos de muerte-
 Inspiraba mi valor .
 Fue vuestro nombre la estrella
 Que me condujo á la gloria :
 Si conseguí la victoria ,
 Déboelo solo á ella .

A vos, lábaro divino
 De la mente arrebatada ;
 A vos que tenéis fijada
 La rueda de mi destino ;
 A vos , que cobardo huí
 Cuando os miraba presente .
 Y que apartado y ausente
 En el corazón sentía...
 Por rendirlo á vuestros piés
 Tras de ese laurel corri :
 ¡ Oh ! recibidlo de mí ;
 Recibidlo , vuestro es .
 Y si no desdeña el alma
 La ofrenda de quien la implora ,
 Débaos Bernardo , señora ,
 Mas bella , mas digna palma .

304.

Bernardo, de vuestro amor
 La ofrenda pura y sincera
 Es corona que excediera
 Al mas alto resplandor.
 Mas tened piedad de mí :
 Joven, sencilla, inocente,
 Me miráis... ¡ Oh ! ¡ no mi frente
 Queráis encender aquí !
 Como amiga, como hermana ,
 El alma ya os contempló :
 Héroe también os llamó
 Con admiracion ufana.
 Cual defensor de la Cruz
 A la lid habéis corrido ;
 Y mi mente os ha seguido,
 Deslumbrada en vuestro luz.

Mas no querais empañar
 Lo puro de vuestra gloria :
 De la patria es la victoria ;
 ;Dejadla sin rebajar !...
 Y ved que si Doña Sol
 Vuestra palabra ha escuchado ,
 Es porque habéis elevado
 Al cielo el nombre español .

BERNARDO .

Yo os juro que le pondré
 Tan alto, y digno, y brillante ,
 Que á una esfera se levante
 Do ninguno llegue, á fe .
 Yo os juro que aquesta espada ,
 Terror de la gente mora ,
 Que ya lució como aurora
 De la libertad sagrada ,
 Hado cometa , espantoso ,
 Rayo que aturde y que quema ,
 Nuestra cristiana diadema
 Llevará al Bétis undoso .
 ; Qué no podrá mi valor ,
 De la montaña torrente ,
 Si en su ímpetu fiero , ingente ,
 Lo ilumina vuestro amor ?
 ; Oh ! mostradme de esa gloria
 Un lucero de esperanza ,
 Y peuidme cuanto alcanza
 El poder de la victoria .
 Responded á mi pasión ,
 Calmad mis ansias crueles ,
 Y yo inundaré en laureles
 El palacio de Leon .

Como hermana , como amiga ,
 Os he respondido ya :
 Transparente el pecho está...
 ¿ Qué mas pretendéis que os diga ?
 Demandábaseos compasión ,
 Y no la tenéis de mí...
 ¿ Queréis , por ventura , aquí
 Gozaros con mi aflicción ?
 ¿ Queréis que , en injusto agravio
 Del honor puro y estrecho ,
 Lo que inquieto guarda el pecho
 Arroje y publique el labio ?
 ¿ Queréis ?...

BERNARDO.

¡ Oh ! no... En vuestros ojos ,
 En vuestro seno anhelante ,
 En vuestra voz espirante ,
 Miro de amor los despojos...
 ; Basta , oh Sol !... No de placer
 Se exhale mi pobre vida...
 Felicidad tan cumplida
 Dejádmela merecer...
 Dejad que la sangre ardiente
 Lata en el pecho con calma :
 Dejad que repose el alma ,
 Y que se entibie la frente.
 Dejadme saborear
 La felicidad que espero...
 Si á tanta dicha no muero...
 Morir ; no !... ; Vivir y amar !

sol.

Bernardo , cuando nací
 Sola en el mundo me hallé ,
 Sin mis padres me crié ,
 Y sola me encuentro aquí .
 Pero sobrina del Rey ,
 Que cuanto puede me amó ,
 Por padre le tuve yo ,
 Y su querer fué mi ley .
 Harto os he escuchado ya ,
 Y no sé si bien he hecho :
 Ha sido culpa del pecho...
 No me pesa , que hecho está .
 Mas no consiente el deber
 Que por mas tiempo os atienda :
 Desgarremos esta venda ,
 No vayamos á caer .
 Nuevo en el palacio vos
 No conocéis sus rigores ;
 Aquí pláticas de amores
 Son peligrosas , por Dios .
 Es la regia voluntad
 La que todo en él lo ordena ;
 Y yo , de respeto llena ,
 Me humillo á su autoridad .
 Y pues que el Rey os amó
 Tanto , y pues que sois tan grande ,
 Mirad vos lo que el Rey mando ,
 Que eso , Bernardo , haré yo .

(Vase por la derecha . Momentos antes ha aparecido Ordoño por el frente . Bernardo no le ve sino despues de los primeros versos de la siguiente escena .)

ESCENA V.

ORDOÑO.—BERNARDO.

BERNARDO.

Lo mandará... lo mandará... Lo juro
 Por la belleza que en sus ojos arde,
 Por el amor que mis sentidos turba,
 Por el nombre sagrado de mi padre.
 Lo mandará: su tímida modestia
 Escuchara el precepto que la calma,
 Y su pecho que anhela euternecido
 Inmensa dicha me dará á raudales...—
 ¡ Vos, Ordoño, otra vez!.. ¡ Tambien ahora
 Apareceis aquí para escucharme?

ORDOÑO.

Tambien os he escuchado. Vuestra suerte
 De una y otra ilusion testigo me hace,
 Para que rompa las espesas nubes,
 Y la dura verdad siempre os declare.
 Yo soy vuestro rival. Por largos años
 Esas angustias que en el seno os laten
 He conocido yo: por largos años
 Veneno tan mortal llevo en mi sangre.
 No sé si Doha Sol á mis ardores
 Ha de corresponder: sé que su imagen
 Grabada esta en el pecho, y que es inútil
 Pretenderla borrar sin desgarrarle.

BERNARDO.

Tengo yo espada, que lo hará.

83

ORDOÑO.

¡Bernardo!
Moderad de esa cólera el alarde.
No jactancioso de poder y gloria
Tan alto vuestro acento se levante:
Sois bravo, sí; pero también mi diestra
El hierro destructor manejar sabe.

BERNARDO.

Luego será.

ORDOÑO.

Tened... La vez primera
No es esta que os provoqué: en otro instante
Os ha hablado mi voz, y ya tuvisteis
Basta paciencia en él para escucharme...

BERNARDO.

Tanta fué vuestra audacia en aquel punto,
Tan alto me juzgué, me vi tan grande,
Y tan pequeño á vos, tal de la patria
Sonaban el quejido y los desastres,
Que me pude imponer duro silencio,
Y al desprecio entregar vuestros desmaues.
Sobrino luego del Monarca, alzado
Al esplendor excelso de mi sangre,
El príncipe Bernardo no vengará
De Bernardo el del pueblo los ultrajes.
Nunca de ello os hablé... Mas pues ahora
Vos mismo habeis querido recordarle
Vuestra necia jactancia; pues que ahora
Su nobleza al león lo reprochasteis;
Sabed que la melena ya sacude,
Que ya su corazón se enciende y arde,

Y, el ruido de muerte en su garganta,
Sobre vos, infeliz, corre á lanzarse.

ORDOÑO.

Un momento tened... Ya las espadas
Con rudo choque incendiarán los aires;
Que el que allí señaló vuestra locura,
No esconda su rostro en el combate.
Mas escuchad sin prisa. En vuestro seno
Este acero también clavar me place,
Que en mataros el alma me deleite.
Antes que el cuerpo con mi espada os mate.
Vencido ó vencedor, nunca la mano
De la Infanta aguardéis; nunca elevarse
Espere al regio trono, quien naciera,
Como nacisteis vos, de impura sangre.

BERNARDO.

¡Mientes, Ordoño, mientes!

ORDOÑO.

De locura

Tu necio intento motejara enantes,
Cuando de la montaña descendido,
En sus nieblas velabas tu linaje...
Hora que España le conoce toda,
De locura mayor puedo acusarte.

BERNARDO.

No fué placer, fué pena, á mi nobleza
Descubrir de mi cuna los azares;
Que el valor que en el pecho se encendía
Bastaba; vive Dios! para elevarme.

¿Piensas que soy cual tú? ¿Piensas que invoco
 De cien abuelos la velada imagen,
 Para que el lustre que sus frentes orna
 En mi desnuda frente se derrame?
 ¡Oh! no... Su corazón basta á Bernardo:
 Bastante de su espada centellante,
 Terror del moro, de la España gloria,
 Las hazañas, los lauros inmortales.
 Si grandes otros sois por vuestra berencia,
 Por sí, solo por sí, Bernardo es grande:
 Hijo de la montaña ó del palacio,
 Mas que todos vosotros siempre vale.

ORDOÑO.

¡Oh! no me has comprendido... No mi labio
 De tu incógnito origen hace alarde,
 Ni te llama *villano*, cual un día,
 De villano pudieras elevarte:
 Fueras honrado, en fin... Mas hoy, *bastardo*,
 Vil es tu condicío, vil es tu sangre.

BERNARDO.

¡Horror! ¡horror y muerte!

ORDOÑO.

Ya la espada,
 Sedienta de matar, se agita y arde,
 Y á la venganza que mi voz principia
 Sus destellos seran tristes fatales.
 Sí, *bastardo*: el desprecio de la España
 Sobre tu frente maldecida cae,
 Y si vencido esperate la tumba,
 Vencedor te condeno á sus ultrajes.

BERNARDO.

¡Maldición! ¡maldición!.. Venid, Ordoño:
 ¡Pedid al cielo que vuestra alma salve!

(*Se van precipitadamente por el jardín.*)

ESCENA VI.

EL REY, que sale escuchando por la derecha.

Pensé escuchar... Fué engaño... Nada, nada...
 La noche que se escapa silenciosa...
 Aun del pueblo la turba, retirada,
 Busca el sosiego ya, duerme y reposa.
 Solo yo en el espíritu agitado
 Verter no puedo la tranquila calma.
 De mis pueblos esclavo coronado,
 ¿Quién, santa paz, te inspirará en el alma?
 Hemos vencido, sí: del alto cielo
 Nos sostuvo la mano prepotente:
 Cubierto de cadáveres el suelo,
 Huyó á sus muros la africana gente.
 ¿No volverán? El ancho Mediodía
 ¿No romperá otra vez la angosta valla,
 Y sus hijos de inmensa nombradía
 No lanzará otra vez á la batalla?..
 Mucho puede la espada de Bernardo:
 Mucho alcanza la fe que nos domina:
 Mucho de un pueblo vencedor aguardo,
 Si benigno el Señor su frente inclina...
 ¿Bernardo!... Yo no sé si mi entereza
 Es pasión ó justicia: recelosa
 Considera la mente su dureza...
 ¿Le debo perdonar?.. ¡Dada horrorosa!

Tal vez... tienen razon... mezclar su llanto.
 Abrazar á quien muerto se creía,
 De la tumba romper el triste manto,
 Tornar sus presas á la luz del dia...

Tal vez, tienen razon: á tanta gloria
 Ningun otro placer quizá se iguala;
 Y del mal padecido la memoria
 Huye cual sombra, cual vapor se exhala...

Fui duro con Saldaña, inexorable...
 ;No conmigo el Señor así lo sea!
 No su eterna justicia Inescrutable,
 Como ellos me miraron, yo la vea!

En el silencio de la noche oscura,
 Solo, ante mi conciencia colocado,
 ;Cuántas veces la infanda desventura
 Con llanto de mis ojos he llorado!

Y hora, por fin... ¿qué hacer?—Doliente el pecho
 Combaten mi piedad y mi decoro...
 Cien pueblos diera por borrar lo hecho...
 Mas deshacerlo ; oh Dios!.. tu auxilio imploro.

; Duda que me consume y me anonada!
 Que en vano agito y resolver aguardo!..
 Querer y no querer... y al cabo nada!..
 ; Desdichado de mí! ; Cielos!.. Bernardo...

ESCENA VII

BERNARDO, muy agitado, sale con la espada en la mano. Al ver al Rey, la caeina.—EL REY.

BERNARDO.

Os encuentro aquí, señor,
 Y de encontraros me gozo...
 Perdonad...

REY.

Mas ¿qué te agita?
 ¿Qué afán desanda tu rostro?
 ¿Por qué el acero en la mano?...
 Aquí no se encuentra el moro...

BERNARDO.

Lo sé... El moro en las batallas
 Combate con franco empuje;
 En los palacios se hiere
 Por detras, como alevosos.

REY.

¿Bernardo!

BERNARDO.

De mis palabras
 Dispensad el eco bronco:
 Siempre à vuestras plantas regias
 Súbdito y deudo me postro.

REY.

Pero en fin...

BERNARDO.

Quando los brazos
 Me tendisteis cariñoso,
 Quando mi humildad ahastéis
 Hasta las gradas del trono,
 Y el ejército cristiano,
 Grande, fuerte, noble, heroico,
 Me confiabais, ¿pudo nunca,
 Vuestra lealtad, rey Alfonso,

A la injuria de un cobarde
Entregarme con desdoro?

REY.

¿Qué decís?

BERNARDO.

¡Perdon de nuevo!...

Sabéis vos, y saben todos
Que contesto en mi llaneza,
Siendo mi cuna los trocos
De la montaña, arrullado
Por sus vendabales sordos,
La púrpura de los reyes
Fumo y nada era á mis ojos.
Vos me alzasteis: vuestro labio
Me dijo que cabe el solio
Naciera, de vuestra sangre
Vástago insigne y glorioso.
Yo os pregunté por mis padres;
Y vos con solemne tono
Me ordenasteis el respeto
Hacia un misterio que ignoro.
Os obedecí. De entónces
Al rudo combate pronto,
Salvando vuestra corona
De la acechanza del moro,
Exaltando de la patria
El renombre esplendoroso,
Las vendas de ese misterio
Ni he levantado, ni he roto.
Sencillo, franco, inocente,
He lidiado como pocos,
En vuestras manos dejando

De mi linaje el decoro.
 Mas esta noche... ¡Oh! la lengua
 Se entorpece, y en mi rostro,
 Que tal infamia azotara,
 De rubor se enciende un horno...
 ¡No mas necia confianza!...
 No mas culpable abandono!...
 Rásguese el misterio, y entre
 La vista en sus senos hondos.
 ¿Quién soy yo? ¿Qué de mis padres
 Cuenta el vulgo maldicioso?
 ¿Qué secreto es el que miro,
 En que me pierdo y me ahogo?
 ¿Por qué, si bajo el amparo
 De vuestro potente trono
 Nací, mecieron mi cuna
 Las frescas auras de un sol?
 ¿Por qué cual padre a Garcia
 Me disteis, señor, vos propio,
 Y cual villano nacido
 Me mostraron a mis ojos?
 ¿Por qué un lustro y otro lustro,
 En aquellos antros boscos,
 Compañero de los ciervos,
 Rival de los fieros osos,
 Escondido me dejasteis
 A la sombra de los olmos?...
 Decidlo, señor, decidlo:
 No crudamente piadoso
 Me neguéis mas una antorcha
 A ese laberinto ignoto.
 Saber quién soy necesito:
 Saber si un villano tosco
 Puede escupirme en la frente

Con tan infame sonrojo.
 Fortaleza hay en mi pecho
 Para el destino mas torvo :
 Grandeza el alma tiene
 Para verlo sin asombro :
 Mas ; vive Dios , que esta nube
 Do me pierdo y me sofoco ,
 Si no la rompéis vos mismo ,
 A pesar de vos la rompo !...

ESCENA VIII.

EL REY, BERNARDO.—**GUARDIAS Y HOMBRES DEL PUEBLO,**
que entran precipitadamente del jardín.

UNO.

Justicia , Señor, justicia...!
 Han asesinado á Ordoño...

REY.

¡ Bernardo !

BERNARDO.

Cual caballero
 Mi espada le hundió en el polvo :
 Y mil vidas que tuviese
 Fueran de mal ardor despojos.

PUEBLO.

¡ Fué Bernardo !

REY.

¡ Y vuestra audacia
 Ignoraba en sus enconos

Que para haceros justicia
 Me puso Dios en el solio?
 ; Ignorabais que en seis lustros
 Que el cetro de España gozo,
 Sin distincion la dispense,
 A humildes y á poderosos?
 ; Ignorabais que si osado
 Pudo afrentaros su enojo,
 A corregirle y penarle
 Estaba aqui Don Alfonso?...
 Grande es, Bernardo, la gloria
 Que os circunda : grande, heróico,
 Vuestro nombre : vuestros hechos.
 Vuelan por el mundo todo;
 Mas si esto os ensoberbece
 Para despreciar mi trono;
 Si esto ha de ser en ultraje
 De la justicia que invoco,
 En agravio de mi pueblo,
 De mis canas en desdoro;
 Primero que tal consienta
 Vereis que el cetro depongo.

BERNARDO,

Y ; vive Dios! yo os repito,
 Que si otro que vos, que si otro,
 Cuando encendida la mente,
 Brotando fuego mi rostro,
 Vengo á denunciaros, yo,
 La vil infamia de Ordoño...
 Si de otro, digo, escuchara
 Lo que con acento bronco
 Me decís, no con palabras
 Exhalárase mi encono,

Ni en respeto reverente
 Pusiera á mi rabia coto. —
 Le maté... De su osadía
 Aun me enciendo y me abochorno.
 Y si lo que él aquí dijo,
 Fuera de vos, rey Alfonso,
 Otro dijese, en mis brazos
 Juro al cielo que le abogo.

REY.

Basta... Entre el Rey y el vasallo
 Escándalo tal yo corto ;
 Que la corona de Asturias
 No ha de arrastrarse en el lodu.
 Salid luego de mi corte ;
 Salid de mi reino pronto :
 Id á vivid con las fieras .
 Pues que fiera sois vos propio.

BERNARDO.

En buen hora ; con mi espada
 Nada temo , nada imploro :
 Si una patria me desdeña ,
 Otra patria así recobro .
 Nada , ó Rey , os he debido ;
 Vos me lo debisteis todo...
 Nada os reclamo... Otras gentes
 Me darán asilo honroso ,
 Donde una palabra infame
 No venga á azotarme el rostro ,
 Y do un rey ingrato y duro
 En mí no quiebre sus odios...
 Y ; plegue á Dios que algun día

En medio al estruendo ronco
De desastres y matanzas,
No volvais los tristes ojos
A Bernardo, que Bernardo
No los volverá á vosotros!

(Vase por la izquierda).

(Durante esta escena y la siguiente se ha aumentado y sigue aumentando la concurrencia del pueblo. Al final del acto debe ya ser numerosa.)

ESCENA IX.

LOS DE LA ANTERIOR, menos Bernardo. A poco un
MENSAJERO.

REY.

¡Dura ley de mi destino!
¡Deber triste á que me postro!
¡Es quizá expiación tremenda
De la desgracia que lloro?
Uno muere; el otro parte...
Cubre nublado espantoso
Nuestro horizonte, y en tanto
¡Pobre Rey, te quedas solo!...

MENSAJERO.

¡Plaza! ¡ plaza!... A vuestrós piés.

REY.

¡Oh Dios! ¿qué nuevas?

EMBAJERO.

El moro

Vuelve á presentarse ufano :
 Su ejército numeroso
 Hacia el castillo de Lums.
 Se dirige ... A sus enojos
 Los pueblos de la frontera
 Huyen con fatal asombro...
 Horrible llama ilumina
 El inmenso territorio,
 Y gritos de espanto y muerte
 Atruenan los aires sordos...
 ¡ Salvadnos , ó Rey , salvadnos !

REY.

¡ Así se conjura todo
 En mi contra , y este cáliz
 Debo apurarle con colmo !...
 Tengamos fe.—Compañeros :
 Si el triunfo insigne y heróico
 Que en Santorcaz conseguisteis
 No basta á nuestro reposo :
 Si el Señor en su justicia
 Aun truena severo y torvo:
 Si aun es menester mas sangre ,
 Si aun es menester mas bondo
 Sacrificio , si la patria
 Aun pide mas de nosotros ;
 Empuñemos nuevamente
 El acero victorioso ,
 Conquistemos estos lauros
 Cual ya conquistamos otros ,
 O muramos como buenos ,

Como españoles y godos,
A las armas... ¡ Viva España !

rosos.

Y viva el rey Don Alfonso !

ACTO CUARTO.

En el castillo de Luna. Gran salón tosco, embovedado, con varias puertas. Una pequeña y fuerte, con gruesos cerrojos. Galería en el fondo, por donde es la entrada principal.

ESCENA 2.

DOÑA SOL, EL CASTELLANO.

SOL.

Así, nada del combate
Sabemos...

CASTELLANO.

Nada, señora...
Que al ejército pagano
Emhistieron nuestras tropas :
Que corre la sangre á rios :
Después... lo que Dios disponga.

SOL.

¡ Fiera, horrible incertidumbre...!

¡Oh! ; qué bárbara congoja
 Saber que en el campo lidian ,
 Y estar encerrada y sola !
 ¡Oh , quién me diera encontrarme
 Allí , en medio á la espantosa
 Batalla , y la dura suerte
 Conocerla por mí propia !
 Pudiese animar al ménos
 Las escuadras españolas :
 Pudiese de sus heridos
 Restañar la sangre heróica ;
 Y aun de la espantable muerte
 Endulzar la saña torva !—
 ¡ Miserable mujer ! ; tu nombre
 Es debilidad , tus obras
 Sufrimiento , tu destino
 Largo llanto á todas horas !
 Nada valemos... En vano
 La llama en el pecho brota :
 En vano el nombre de patria
 Levanta la mente absorta ;
 El destino nos condena
 A quietud tan vergonzosa ,
 Que ni aun por nosotras siendo
 Podemos nada nosotras.

CABELLANO.

Pues si tan sentidas quejas
 Al cielo elevais , señora ,
 ¿ Cuales no dará el soldado
 Que aquí su valor sofoca ?
 ¡ Vive Dios , que casi el alma
 Lo mira como deshonra ,
 Y que , si al Rey obedezco ,

Bien el corazón lo llora !
 Vive Dios , que en doce hastros
 Que ya mis hombros agovian ,
 Es esta la vez primera
 Que , oyendo sonar la trompa ,
 En la valva detenida
 Yace la cuchilla ociosa !
 Vive Dios que Don Alfonso
 No debió manchar mis glorias ,
 Encerrándome en murallas
 Que ellas mismas se custodian !
 Cuando se lidia en los campos ,
 Cuando tal vez la victoria
 Va á pesar en su balanza
 La suerte de España toda ,
 Para guardar un castillo
 No son hombres de mi estofa .

SOL.

Mucho tiempo , sin embargo ,
 Pienso le guardais con honra ,
 Y mas de una vez le hicisteis
 Dique á la pujanza mora .

CASTELLANO.

Le bice , sí... Como las mares
 Se quebran en firme roca ,
 Y en vapores y en espumas
 Se desvanecen sus ondas ;
 Así , al pié de estas murallas
 Rompiéronse una tras otra
 De los moros andaluces
 Tres irrupciones furiosas .

Muchos años han pasado...
 Brillaba entonces la aurora
 De Alfonso, y aquellas canas
 Eran cabellos blonda...
 Mas pareceme que escucho
 La grito feroz y ronca,
 Que miro el voraz incendio
 De la batalla horrorosa,
 Que aun corre hirviendo la sangre,
 Y entre muertes y congojas
 Siempre triunfante se eleva
 La noble insignia española. —
 ¡ Oh ! pasaron ya, pasaron,
 Aquellas fugaces horas,
 En que, salvando á la patria,
 Llevaba al cielo mi gloria...
 ¿ Qué he sido despues?.. ; La suerte
 Embargó mi espada heroica,
 Y misero carcelero
 En estas negras mazmorras,
 Me ciñó la edad cansada
 Su no envidiable corona !...

SOL.

¿ Qué es lo que decís ? ¿ Acaso ?...

CASTELLANO.

No digo nada, señora...
 Me quejo de mi destino,
 Que así mis años postra :
 De la juventud me quejo,
 Que vale tan poco ahora :
 Me quejo en fin del Monarca,

Que en vida inútil y ociosa,
 Este guerrero descuida
 Cuando muchos no le sobran...
 (¡Vive Dios, que en poco estuvo
 Decir más de lo que importa!)
 (Suena una corneta).

SOL.

Escuchad... este sonido...

CASTELLANO.

¿Qué significa esa trompa?

ESCENA II.

LOS MISMOS, UN SOLDADO.

SOLDADO.

Del bosque inmediato un hombre
 Saliendo, á la puerta toca.
 Viene armado, pero solo.
 De caballero blasona,
 Y pide entrar.

CASTELLANO.

Haced luego
 Que los cerrojos descorran:
 Ahrase la puerta, y suelten
 De la puente las maromas.—
 ¿Quién sabe si es del combate
 Alguna nueva dichosa?

SOLDADO.

Viene de otro lado.

CASTELLANO.

En fin.

Entre, pues que lo ambiciona...
 Veremos lo que desea,
 Y haré lo que corresponda.
 (Vase el Soldado.)
 Si vos permitia... (A Doña Sol.)

SOL.

Ya os dejo...—

(Grabados en la memoria
 Sus acentos van... Se llama
 Carcelero, y de mazmorras
 Habló... ¿Quién sabe ¡oh! quién sabe
 Si hajo estas anchas losas
 De Bernardo el padre triste
 Yace en sempiterna sombra?) (Vase.)

CASTELLANO.

Un guerrero, y no fidiendo...
 ¡Vive Dios, que tales cosas
 Hoy se ven, que de mirafías
 El ánimo se sonroja!
 Buena presencia... sepamos...

ESCENA III.

EL CASTELLANO: BERNARDO, EL SOLDADO. *Este le introduce, y se retira.*

BERNARDO.

Dios guarde vuestra persona.

CASTELLANO.

Y él á vos.

BERNARDO.

¿El castellano
Sois de esta torre famosa?

CASTELLANO.

Seis lustros ha que la tengo
Por Don Alfonso, y con honra.

BERNARDO.

Lo sé: vuestros claros hechos
Por esos valles pregonan,
Y cual de soldado lusinge
Se dilatan vuestras glorias.

CASTELLANO.

Merced por la cortesía!

BERNARDO.

¡Vive Dios, que no es lisonja!
Como vos, soy un soldado!

Cual esa mi espada corta ;
Y si no lo mereciérais ,
No os celebrara mi boca.

CASTELLANO.

Mas en fin...

BERNARDO.

De la montaña ,
Do sus estribos azota
La mar , tierra de valientes ,
Que nunca la raza mora
Mancilló , á las fieras lides
El amor patrio me arroja.
Buscando de Don Alfonso
Las banderas victoriosas ,
Perdido por esos valles ,
Que jamas antes de ahora
He pisado , en esta torre
Vi el faro de mi derrota.
Rendido está mi caballo...
Si consentis que reponga
Sus fuerzas , y si vos mismo
Le dais á mi marcha norma ,
Presto , dejando estos muros ,
Correré en pos de las tropas
Del Rey , á buscar con ellas
O la muerte ó la victoria.

CASTELLANO.

Como bueno habeis hablado ;
Y por Dios que en mis congojas
Es un placer , cuando escucho

Palabras tan generosas...
 Ved de partir sin tardanza.
 Sabed, jóvenes, que á estas horas
 Lidiando están los cristianos
 Con los hijos de Maboma :
 Sabed que al presto, presto,
 No volais á la horrorosa
 Batalla, no tendréis parte
 Ni en el llanto ni en la honra.

BERNARDO.

¿Qué me decís?

CASTELLANO.

De estos muros
 Alfonso salió á la aurora.
 El combate se ha empeñado :
 La sangre corre espumosa...
 ¡Dichoso el que en lid tan santa
 Su acero coriente arroja ;
 E infeliz quien encerrado
 Aquí su valor ahoga !...—
 Voy á ver si vuestra alfana
 Del casacaio se recobra,
 Y al punto vendré á mostraros
 El camino de la gloria.

(Aprieta con efusion la mano á Bernardo, y vase.)

ESCENA IV.

BERNARDO.

Sé por fin donde están... De la batalla
 Casi el rumor á mis sentidos llega ;

Y entre tanto mi espada victoriosa
 Es rayo inerte que en mis manos queda...
 Mas ¿qué he de hacer?... De Ordoño los denuestos,
 Del altivo Monarca la soberbia,
 Hiriendo sin razón mi noble orgullo,
 Condenaban mi frente á la vergüenza,
 O á resistir su injuria me empeñaban,
 De Bernardo la santa Independencia,
 El puro honor, como las nieves limpio
 Que Pirene en sus ambitos ostenta,
 Es menester que grandes y que reyes
 A conocer y á respetar aprendan.
 El fué quien me arrojó... Quizás ahora,
 En los rudos peligros que le cercan,
 Se acordará de mí : quizá su labio
 Al que ultrajaba llamará con pena :
 Quizá entre horrores, entre sangre y muertes,
 Con puro gozo aparecer me viera...
 Rey de Asturias, también en mis entrañas
 Hondo el quejido de la patria suena.
 También yo ; vive Dios ! aquí en el pecho
 Llevo un volcan que con fragor revienta... —
 Calmate, oh corazón... ¡ Calma y reposo! —
 ¡ Tristes memorias que la mente aquejan,
 Presagios en un tiempo de ventura,
 Y hoy fiero torcedor que la envenenan...!
 ¡ Virgen de mis ensueños celestiales !
 ¿ Quién me dijera ; ay Dios ! quién me dijera
 Que la esperanza de mi eterna dicha,
 Sombra fugaz, hundierase tan presta,
 Y, capullo que hielá el ciego frío,
 Para luego morir, brotase apenas ?
 ¡ Sol ! ¡ adorada Sol !.. astro brillante,
 Que en el centí de mi destino rehas,

Norte que busco desalado y ciego
 En medio de esta mar brava y deshecha,
 ¿Está escrito, por suerte, que á Bernardo
 Cual imagen fantástica aparezcas,
 Y en este valle de doliente luto,
 Laberinto de horror, luego te pierda?—
 Pero ¿por qué abatirse?... Aun en el pecho
 Mi noble corazón late con fuerza,
 Y el limpio acero, vencedor del moro,
 En la robusta mano centellean.
 A grandes hechos me guardó el destino;
 Aun no se eclipsa mi luciente estrella:
 Abierto el porvenir á la esperanza,
 No el ánimo se humille con vileza...
 Esperemos, ó Sol... De tu palacio
 Mi gloria insigne llamará á las puertas;
 Y tan digno he de ser de merecerte,
 Tanto me he de elevar hasta la esfera
 Do vives tú, que Rey, que pueblo, todos,
 Con gozo universal mi dicha vean...
 Pero ¿qué es lo que miro...? (Viendo á Doña Sol.)

ESCENA V.

DOÑA SOL.—BERNARDO.

SOL.

¡Oh Dios!... Bernardo!

¿Vos en este castillo?

BERNARDO.

¡Mi sorpresa!

No es, infanta, aminor... ¿Cómo dejasteis
 De la corte de Asturias las almenas?

SOL.

Seguimos al Monarca. Mas seguras,
 En los dudosos trances de la guerra,
 Que en una villa abandonada y sola,
 Presumimos estar donde estaviera.
 Pero vos...

BERNARDO.

Os encuentro : en este día
 Mi cruda suerte sus horrores templa.
 Y un lucero de paz calma en los aires
 El furioso buracan de mi tormenta.
 ; Oh ! ; cuán léjos la mente presagiaba
 Tanta felicidad ! ; Oh ! ; cómo ciega
 Por campo de ilusiones se perdía,
 Cubierto el rostro de tupidá venda !
 ; Os encuentro, por fin, del alma para
 Idolo celestial que me enajena ;
 Y á vuestros pies Bernardo prostrado
 De placer inefable se embelesa !

SOL.

No es ocasion , Bernardo , de risojas.
 Esas palabras de ternura llenas
 Repudia el alma , cuando sangre y lloros
 Corren do quier , y donde quiera reinan.
 Un soldado cual vos , un caballero ,
 Un bravo capitan , que en la pelea
 Tantos lauros ganó , malgasta y turba
 El limpio brillo que su escudo ostenta ,
 Si escuchando los gritos del combate
 En ocio impuro cual cobarde queda.
 No es ocasion de amor ; esó de gloria.
 ; Sabeis que en esos llanos que nos cerca

Defiende Don Alfonso de la patria,
 En lucha desigual, la suerte incierta?
 ¿Sabeis que de sus grandes campeones
 La infelice nacion exhausta y yerma
 Se mira triste, y al favor del cielo,
 Partido el corazon, tan solo apela?
 Bernardo... Si escuchando sus gemidos
 Vuestras entrañas de piedad no tiemblan:
 Si escuchando este acento que os implora,
 No es rayo vuestra espada á la proterva
 Multitud del infiel, y del cristiano
 No destrozais las hórridas cadenas...
 Que jamas á mi vista desolada
 Vuestros terribles ojos aparezcan,
 Y que jamas palabras de dulzura
 Osado el labio á dirigirme vuelva.

BERNARDO.

¡ Doña Sol! Doña Sol!.. ¿Sabeis vos misma
 De mi destierro la veraz tragedia?
 ¿ Los ultrajes de Ordoño y del Monarca,
 Y su injusticia bárbara y cruenta?
 ¿Sabeis que cual villano y asesino
 Del reino todo sin piedad me echan,
 Cual pudieran echar un can rabioso,
 O de los montes desmandada fiera?
 ¿Sabeis que esta palabra, sí, la misma,
 Se permitió decir para mi ofensa,
 Quien, no siendo su deudo y su vasallo,
 A decirlo otra vez jamas volviera?...
 Pues bien, ó Sol... Injurias tan odiosas
 Mi mente enaltecida las desprecia,
 Que es Bernardo muy grande en su destino
 Para que herirle con ladridos puedan.

Yo fuera á combatir : yo los salvara.
 Mas ; no temels que en su procaz soberbia,
 Lo que en mi pecho es noble y generoso
 A vil humillacion atribuyeran ?
 ¿ No temels que si el triunfo los halaga,
 Si el hado incierto su favor les muestra,
 Vanos han de pensar que yo he podido
 Invocar de su altura la clemencia ?
 Dejadtos, Sol : dejadtos, que la suerte
 Dé a su jactancia la debida pena :
 Dejad que lloren con amargo llanto
 De mi destierro la injusticia acerba.
 Siempre queda un escudo, si ellos caen :
 Siempre Bernardo y la montaña quedan ;
 Y en sus riscos la suerte de la España
 Invencible será, vivirá eterna.

SOL.

¡ Ilusion de tu orgullo y tu bravura !
 ¡ Triste ilusion, que á llanto nos condena,
 Y que pierde la patria desdichada !
 Nadie mas eminente tu grandeza
 Considera que yo : nadie mas alto
 El puesto ve, do tu valor te eleva.
 Mas por mucho que encumbres tu destino,
 Un hombre eres no mas : el sello llevas
 De nuestro sér, é inútil quedarias
 Quando en lid desigual único fueras.
 Hora combate España : de la España
 Puedes el héroe ser en la contienda ;
 Y a su frente, ensalzápote á la gloria,
 Salvarla de los males que la cercan.
 Mas si España sucumbe ; si esos bravos
 Que así contrastan la fortuna adversa,

Heridos en la lucha desaparecen ;
 Si en viudez y orfandad la patria dejan ,
 ¿ Dónde hallarás , Bernardo , otros guerreros ,
 Que así te sigan á la santa empresa ?—
 ¡ Oh ! de una mujer débil el conjuro
 Escucha con piedad ; y si su pena ,
 Si el llanto ardiente que sus ojos brotan
 Al corazón empedernido llegan ,
 No les niegues , Bernardo , como gracia ,
 Cuanto de ese valor gimiendo esperan...
 Corre , corre á la lid... yo te lo ruego...
 ¡ Lo que la España no , mi amor te deba !

BERNARDO.

¡ Tu amor , dices , tu amor !... Esa palabra
 Vence mis dudas , y mi ardor despierta ,
 Y cual rayo del cielo desprendido ,
 Lumbre , incendios y estragos do quier lleva.
 ¡ Tu amor !... tú lo dijiste... lo que nunca
 En sueños de placer el alma oyera ,
 De tus labios , ó Sol , muda y absorta ,
 Lo escucha en fin , y de ventura tiembla.
 ¡ Otra vez por piedad !

SOL. (*Tendiéndole la mano.*)

Parte , ó Bernardo...

En su curso fugaz las horas vuelan...
 Lo que la patria á tu valor debiere ,
 Feliz mi pecho sí á pagarlo acierta.
 Corre , vence : la huérfana infelice
 De coronas espléndidas no es dueña ;
 Mas si un alma te basta en tu victoria ,
 La suya te dará por recompensa...

BERNARDO. (*Sacando la daga para abrir.*)

Un solo instante.

Contemplemos no mas lo que se encierra
Tras de tantos cerrojos; y á la gloria,
No lo dudeis, ó Sol, mi espada vuela... (*Abre.*)
Se abrió... ¡Cielos! ¡qué miro?... Es un anciano...
¡Espantosa prision! ¡morada borrenda!

SOL.

(¡Oh! no hay duda... ¡infeliz! ¡destino ciego!
¡Ante su vista el corazon se hiefa!)

SCENA VI

BERNARDO, *que ha entrado en la prision, saca al CONDE DE SALDAÑA, sostenido en sus brazos*; DOÑA SOL.

BERNARDO.

Venid, venid, Señor... Que vuestro rostro
Eujague de los cielos el ambiente... (*Lo sienta.*)
Aquí podeis sentaros... ¡Que en las venas
Vuestra encendida sangre se refresque!

CONDE.

¡Gracias! ¡eternas gracias, hijo mio!
Y á tí, Dios de los buenos, que consientes
Dejarme respirar las auras puras,
Antes que el corazon fallezea inerte;
¡Gracias, gracias sin fin! (*Se desmaya.*)

BERNARDO.

¡Cielos! ¡qué miro?
¡Habeis, Infanta, visto de su frente

Arrancada la luz?... ¡Cruda barbarie!
 ¡Horrorosa impiedad que me estremece!

SOL.

¡Oh, Bernardo! Bernardo!... ¡desdichado!

BERNARDO.

Si ha sido criminal, diéranle muerte...
 Mas arrancar los ojos a un anciano
 Es infame baldon para sus jueces...
 ¿Vos lloráis?

SOL.

¡Tengo el alma desgarrada!
 De ese anciano infeliz lloro la suerte,
 Y de la patria los acerbos males,
 Que á cada instante sin piedad acrecen...
 Bernardo, esa entereza prodigiosa,
 Asombro y gloria de la hispana gente,
 Ese valor que os alza hasta los cielos,
 Hoy cual nunca jamás debeis tenerle.

BERNARDO.

No os comprendo, señora...

(El Conde vuelve en sí.)

SOL.

El desdichado
 Parece en fin que á sus sentidos vuelve:
 Si es cierto lo que el alma me predice,
 ¡Sostenedlos, gran Dios, y sostenedme!

CONDE.

¿Qué escuchan mis oídos? ¿Qué palabras,

Dulces cual la virtud, á herirlos vienen?
Señora, perdonad si un pobre ciego...

SOL.

¡No, por Dios! no, por Dios!
(Impidiéndole que se levante.)

CONDE.

¡Santo y clemente
Bendígale mi labio, que este día
Consuelo tal en mi destino vierte!

BERNARDO.

Mas decidnos, en fin...

SOL.

¡Cielos! Bernardo..!

CONDE.

¿Bernardo pronuucials? ¿Bernardo?.. ¿Es este
Vuestro nombre?.. Mi pecho dolorido
Mas crudo afan al escucharlo siente...

BERNARDO.

Si, Bernardo me dicen. Por do quiera
Es conocido un nombre que protege
Benigno el cielo, que al cristiano afirma,
Y en su poder al árabe estremece.

CONDE.

Bernardo era tambien — ¡ha cinco lustros! —
El nombre de un lucero refulgente,

Que cual prenda de gloria y de ventura
 Vino á enjugar mis lagrimas crueles.
 ; Quien me dijera en tan feliz momento
 ; Ay ! que nunca jamas tornara a verle !
 ; Bernardo ! ; hijo del alma !

BERNARDO.

Cinco lustros
 Son tambien de mi vida el plazo breve ;
 Y del paterno amor, don de los cielos,
 Nunca la bendicion senti en mi frente...

CONDE.

¿ Quién sois ? ¿ quién sois ? decid...

BERNARDO.

¿ Lo sé , por dicha ?
 Oscura nube mi destino envuelve :
 Misterios de dolor y de vergüenza,
 Que el alma agobian , y que el rostro encienden.
 En la tumba descansan ya mis padres :
 Que sus tumbas al ménos se respeten.
 El conde de Saldaña...

SOL.

¡ Desgraciado !

CONDE.

¡ Hijo del corazon.. ! ; Cielos ! valedme...
 (*Le abraza.*)

BERNARDO.

¿ Qué escucho ? ; Vos mi padre !

CONDE.

 El, Bernardo...
 Tu padre, el Conde, que abrazado tienes...

SOL.

Por muerto le juzgabas... ¡infelice!
 Es el sepulcro que su presa vuelve...

BERNARDO.

Yo sueño, eterno Dios!.. Sueño... deliro...
 Va a reventar la enardecida frente...
 ¡Vos mi padre! ¡mi padre!.. ¿soy acaso
 juguete vil de caprichosa suerte
 ¡Vivis? vivis? vivis?.. Dejad que os toque
 Con mis manos, Señor, mil y mil veces.

CONDE.

¡Gracias! ¡gracias, mi Dios! ¡gracias cumplidas!
 A tu seno eterno llamarme puedes...
 He escuchado su voz; contra mi pecho
 He sentido latir su pecho fuerte.
 Cinco lustros de tumba en tal instante
 Su redención y su consuelo tienen...
 Una pregunta solo... ¿Qué, hijo mío,
 Ha sido de tu madre?

BERNARDO.

 No se atreve
 El labio a responder. De torpe engaño
 Víctima triste el corazón doliente,
 A los dos os juzgaba en el sepulcro.
 ¿Quién sabe si también?... Todo lo puede

El alma sospechar, cuando un monarca—
¡Horror y execración!—engaña y miente.

SOL.

No, Bernardo; no, Conde: vuestra esposa,
Roto el lazo terreneo, a la celeste
Morada se elevó, do sus virtudes
La gloria del Señor eterna premia.

CONDE.

¡Feliz ella también!... Alma dichosa
Que del martirio la corona obtienes:
Que en piélago de amores infinitos
A este valle de horror la vista vuelves...
Escucha de tu esposo la plegaria:
Consiguelo valor para que lleve
Tan contrarios afectos, como pudo
Por largos años conllevar la muerte.
Y al hijo del amor que te presento,
También tu amparo poderoso tiende,
Para que, digno de su noble cuna,
El nombre de los dos honre y asiente...
No te apartes, Bernardo... de mi seno,
Hijo del corazón, nunca te alejes...
Quizá por poco tiempo nos es dado
Tal ventura gozar...

BERNARDO.

Mas concededme,
Amado padre, que la infanda historia
De vuestros labios oiga reverente.
¿Cómo os encuentro aquí? ¿Cómo, salvados,
En esa tumba sin piedad os tienen?

; Mi historia !... ¿ Qué es mi historia ? Es una aurora
 Que en borrascosa noche se convierte :
 Un momento de dicha , y largos años
 De martirio sin fin , que el pecho hienden...
 Era noble , era bravo , en las batallas
 Comenzaba á coger frescos laureles :
 La fortuna do quier me sonreía :
 El amor me brindaba sus placeres.
 A Jimena adoré : su tierno pecho
 Se rindió a mi pasión : pura , inocente ,
 Me amó cual yo la amaba ; y tú , Bernardo ,
 De nuestro mutuo amor la prenda eres.
 Hasta entónces misterio impenetrable
 Nuestro cariño oscureció en sus pliegues .
 Descubierta por ti , fué necesario
 Al terrible Monarca someterse.
 A sus piés nos echamos ; nuestro lloro
 Pareció que blandaba sus desdenes :
 Promesa de perdón su labio dijo ;
 Promesa que aceptamos reverentes ,
 Y que vino á verter en vuestras almas
 De inefable placer puro deleite .—
 Un solo instante fué. De la frontera
 Me nombra capitán , y me previene
 Que venga a este castillo , y que una carta
 Al que mandaba en él , cerrada entregue.
 Era mi amigo... En cien y cien combates
 Unidos arrojáramos la muerte...
 Era un bravo soldado , á quien la España
 Horas de gloria y de ventura debe...
 El me enseñó la carta : él en mis brazos
 Largo tiempo lloró ; mas obediente

Cumplió el precepto que escribiera Alfonso,
Y vista y libertad perdí por siempre...

BERNARDO.

¡Horror y maldición! ¡atroz perfidia,
Que llóre el alma, y que mi brazo vengue!

CONDE.

Nada hay mas en mi historia: la desgracia
El vigor abatió del pecho fuerte;
Y en vez de luenga y rubia cabellera,
Blancas seilas y escasas dió á mis sienas.
Cinco lustrus pasaron... De la tumba
Soy vaga aparicion que se desprende...
Tú, solo tú, Bernardo, eres el lazo
Que me llama á vivir... Si tú no fueses,
Alma de mi Jimena! ¡oh! cuál tardara
El instante feliz que a tí me lleve!

BERNARDO.

¡Horror y maldición! Y entre sus brazos
Quiso halagarme con nefandas redes;
Y de su frente, que amistad mentía,
Vuestra sangre, señor, cayó en mi frente!
¡Oh cólera! ¡oh haldon!... ¡Y era Bernardo
Quien venciendo á los árabes ginetes,
Allá de Santorcaz en las llanuras,
Su corona agobiaba de laureles!
¡Era mi brazo el que se armaba ahora,
En este mismo instante, á sostenerle;
Y el olvido de bárbaras injurias,
Fementido pagaba de esa suerte!
»Ya no existen tus padres — me decía:

«Tu nacimiento investigar no debes...
 ¡Y mi padre espiraba en una tumba,
 De su infanda crueldad pobre juguete!...
 Vos también, Doña Sol; vos, en su amparo
 Invocabais mi acero resurgente...
 Vos, tan buena, tan pura... por salvarle
 ¿En la tremenda lid quisierais verme?
 ¡No!... De los cielos el castigo horrible
 Sobre su frágil trono se desprende:
 De la furia que arrolla sus pendones
 Bernardo no será quien lo liberte...
 Mi maldición, vencido, le acompaña;
 Mi venganza verá si acaso vence.

SOL.

Yo lloro de la patria los desastres...
 Combatido en tan míseros vaivenes
 Se parte el corazón, que donde quiera
 De esperanza y de amor objetos tiene.
 Inútil es, Bernardo, que yo os diga
 Si lágrimas de horror el alma vierte
 Del Conde ante la faz, si con mi sangre
 Animara la suya que fallece.
 Mas contemplo también de nuestra España
 La que le espera dolorosa suerte:
 Que solo tu valor defendería;
 Que perdida sin ti sucumbe y muere.

CONDE.

¡Oh! ¿qué es lo que decís?

SOL.

Junto á esos muros
 El destino de España se resuelve...

Hora mismo, hora mismo, del combate
Va á decidirse el éxito. A mis proces
Cediendo en fin Bernardo...

BERNARDO.

¡Oh! nunca! nunca!
¿Qué me importan su triunfo ó sus reveses?
¿Tengo yo acaso patria? A vuestra España,
Decid, decid... el corazón ¿qué debe?
Al Rey, de vuestros y crueldad horrenda:
A los grandes, envidias y desdenes:
Al pueblo, nada, nada... que callando,
Lujuriarme los mire, y que los deje.
¿Qué me importan su triunfo ó sus desastres?
Aquí solo mi patria se contiene,
En esta tumba... ¡Moros y asturianos
Todos iguales á mis ojos vense!

CONDE.

Bernardo, de ese ardor que te enajena
Complacido mi pecho se estremece;
Y dulces tus palabras á mi oído,
Prendas son de cariño reverente
Mas escucha de un padre los acentos...
Que su prudencia tu bravura enfrene:
Que su razon á tu pasión presida:
Que su perdón en tu dolor refleje.
Nunca así de la patria en nuestro labio
Se escuche maldecir: nunca su frente
Condenemos á dura servidumbre
Por rencores que ciegos nos aquejen.
La patria ántes que todo: de la patria
Ningun buen español vengarse puede:

Contra ella no hay razos ; de todos madre ,
 A todos en su seno nos comprende.
 Defenderla , salvarla es nuestra gloria...
 Yo mismo , yo , que en horrorosa muerte
 Cinco lustros arrastro de existencia ;
 Yo que tanto sufrí , del hierro ardiente
 A poderlo intentar mi brazo armara ;
 Y los gloriosos triunfos que otras veces
 Cual ofrenda he rendido en sus altares ,
 Bernardo , ; vive Dios , que hoy los rindiese !

SOL.

; Oh virtud sin igual !

BERNARDO.

; Padre !... ; Vos mismo ?...

CORO.

Sí , Bernardo , yo propio... Defenderte
 Tócame á mí de la pasión impura
 Que amancille tu nombre resplendente.
 Tócame á mí enseñarte de la gloria
 La noble senda que á su templo ascende ,
 Y mostrar á los siglos venideros
 Cuán injusta y cruel fué nuestra suerte.
 De oscuro porvenir la espesa niebla
 A mis ojos se rasga y desaparece :
 Tu destino contemplo , y en sus glorias
 Ventura sin igual el alma siento.
 A combatir , Bernardo... De Saldaña
 A coronar de espléndidos laureles
 El claro nombre , y que á los cielos suba ,
 De ningún otro nombre jamás llegue.

BERNARDO.

¿Qué me mandais, señor?

CONDE.

El pobre anciano

A mandarlo, Bernardo, no se atreve...

Pero lo osa pedir, y de rodillas.

(Quiere arrodillarse.)

BERNARDO.

Basta, basta... no mas!... Fiera rugiente
 Desatais de la bárbara cadena :
 Volcan soltais que en las entrañas hierve
 De monte mugidor, lanzando al cielo
 De su espumosa lava los torrentes.
 Voy á lidiar... Cercanos al castillo
 Aguárdanme mis bravos montañeses :
 Conmigo correrán á la batalla,
 Y postrarán del arabe las huestes..
 Pero vos entre tanto...

CONDE.

Yo, entre tanto.

Al cielo invocaré que te proteje :
 Y la mente, siguiéndote á la gloria,
 Por do quier volará donde tú fueres.

SOL.

Yo á su lado me quedo. ; De Saldaña
 Juro á los rielos compartir la suerte...
 No salir del castillo, si él no sale :
 No volver á la corte, si él no vuelve!..

BERNARDO.

Padre, ¡ tu bendición! (Se arrodilla.)

CONDE.

¡ Marcha, hijo mío!

El ángel del Señor tus pasos lleve;
Cual recibes la nuestra, así, Bernardo,
Su santa bendición caiga en tu frente.

BERNARDO.

Adios, señor... Adios...

CONDE.

¡ Hijo del alma!

BERNARDO.

¡ Esperanza y valor! (Vase.)

SOL.

¡ Dios! protegedle!

ESCENA VII.

EL CONDE Y DOÑA SOL.

CONDE.

Y vos, señora, que piadoso el pecho
Así tendéis al infeliz anciano;
Que en esta cárcel derramáis benigna
El bálsamo feliz de vuestro llanto,
Permitidme ofrecer á tantos dones
De pura gratitud copioso lauro,

Único resto de la antigua suerte
 Que en mi acerbo infortunio me dejaron.
 Bendigaos el Señor cual yo os bendigo...
 Y bacedme el bien de encaminar mis pasos
 Do recline la lánguida cabeza,
 Que tanta conmoción ha fatigado...
 Necesito reposo : necesito
 Con la mente seguir á mi Bernardo ;
 Orar al justo cielo , y de Jimena
 Invocar el auxilio para entrambos.

SOL.

Venid , señor... Sobre mis flacos hombros
 Vuestras manos poned... así... apoyaos!...
 Tan noble y santo y plácido servicio,
 Como en esta ocasión, jamás prestaron.
 (*Conduce al Conde á su prisión. Vuelve á salir,
 y cierra.*)

Cerremos esta puerta. — ; Dios piadoso !
 Gracias sin cuento á tu poder consagro !
 Prenda de tu piedad es tanta dicha...
 ; Complétese , gran Dios , y nos salvamos !

ESCUENA VIII.

LA DUEÑA que entra precipitadamente. — DOÑA SOL.

DUEÑA.

¡ Señora ! ; Oh qué desgracia ! ; Oh qué infortunio !
 Vencido Don Alfonso, derrotado
 Nuestro ejército , corre á guarecerse
 De este castillo en el estrecho espacio.

SOL.

¡ Santo Dios ! ¿ qué decís ?

BUENA.

De las almenas

Todo el desastre de mirar acabo...
 Las bandas españolas que sucumben...
 El ejército moro, que llevando
 La destrucción, la muerte por do quiera,
 Casi envuelto con ellas cubre el campo.
 Primero, retirábanse en buen orden :
 Luego rotos, dispersos, todo espanto
 Y luto y horror es. El rey Alfonso
 De su noble caballo derribado,
 A punto de morir...

SOL.

¡ Virgen del cielo !

¿ Pereció ? ¿ pereció ?

BUENA.

Solo un milagro

Le ha podido guardar... Un caballero,
 Cubierto el rostro del bruñido casco,
 Lanzándose á los mil que le cercaban,
 Con cien prodigios consiguió salvarlo...
 ¡ Ah ! miradle... miradle...

SOL.

¡ Dios eterno !

ESCENA IX.

LAS MISMAS. — EL REY, EL OBISPO, EL ALCAIDE.
un tropel de REYES y SOLDADOS, cubiertos de polvo.

REY.

Nada, no ha sido nada .. Bueno y salvo
 Me encuentro yo... La patria es la que hundida
 Por siempre queda en el combate aciago...
 Ella es la que cayó para no alzarse..
 Su sangre la que riega el triste campo...

SOL.

¡Señor!

REY.

¿ Por qué á la muerte me arrancasteis ?
 ¿ Do mejor la ganara, cual soldado
 Y cual rey, que cayendo como bueno,
 Do mis antiguos triunfos se eclipsaron ?
 Cuando sucumbe España, allí debía
 Su monarca morir...

OBISPO.

Señor, guardaos
 Para vengarla... En tan atroz conflicto
 Bastantes son los males que lloramos.
 Mientras vos existais, existe España...

REY.

Pero ¿ quién me salvó ?.. Yo un esforzado
 Guerrero vi, que de los cielos era
 En tormenta de horror fulmineo rayo.

Rota la espada, en el revuelto polvo
 Cayendo bajo el pié de los caballos,
 Sin duda iba á morir, si de el peligro
 No me sacara su potente brazo.
 ¿ Fué Ramiro quizá ?

OBISPO.

No, que Ramiro
 Aun lidia entre los restos desbandados...
 El salió del castillo, y parecía
 Un ángel del Señor para salvaros.

CASTELLANO.

¿ Del castillo decís ?

SOL.

¡ Cielos !

CASTELLANO.

Entonces...

REY.

¿ Quién pudo entonces ser ?

SOL.

Señor, Bernardo...
 Bernardo, que al combate se arrojaba...
 Muy tarde ¡ santo Dios ! para ayudarnos,
 Mas de salvar á tiempo vuestra vida.
 Yo le vi, yo le hablé...

REY.

Justos y santos,
 Eterno Dios, se muestran tus designios :

Yo en humildad sincera los acato. —
; Amigos, compañeros! este día
Es de luto y dolor... En signo infausto,
De la espléndida cumbre do nos puso
Dios nos arroja con potente mano.
A sufrir la borrasca cual valientes...
A recoger los miseros soldados,
Que aun vagan esparcidos por el valle.
En este antiguo fuerte á resguardarlos...
En sus muros respiro saludable
Podemos encontrar; y mientras tanto
Que nuestro corazón la vida anime,
En el Dios esperemos de Pelayo.

ACTO QUINTO.

La misma decoración del acto cuarto. Al principiar el acto comienza á amanecer.

ESCENA I.

RAMIRO, sentado en un banco; EL CASTELLANO, que entra por el fondo. — Está aun algo oscuro.

RAMIRO. (*Levantándose.*)

¿Quién va?

CASTELLANO.

De la fortaleza
El alcaide... ¿Y vos?

RAMIRO.

Ramiro...

Guardia del Rey.

CASTELLANO.

De encontraros
Me place en aqueste sitio.

RAMIRO.

¿Me buscabais?

CASTELLANO.

Os buscaba.

RAMIRO.

Por ventura ¿ha sucedido
Algo nuevo?

CASTELLANO.

Nada : el muro
Vengo de correr yo mismo ,
Y todo yace en reposo
En las lindes del castillo.

RAMIRO.

¿Y allá fuera..?

CASTELLANO.

De la aurora
A la luz , los enemigos
He observado : el campamento
Descansa mudo y tranquilo...
Tal silencio no me agrada.

RAMIRO.

Pues ¿qué predicha?

CASTELLANO.

Predigo
Desastres. Mas turbulentos

Los hubiera yo querido.
 El orden en los contrarios
 Es mal presagio, por Cristo;
 Que el orden es disciplina,
 La disciplina es peligro.

RAMIRO.

¿Y los nuestros..?

CASTELLANO.

Mucho temo...
 Flacos, débiles, celdos,
 Estan jefes y soldados.
 Si en este duro conflicto
 Desesperan, de la España
 Se hundió por siempre el destino.

RAMIRO.

¿Vos lo observasteis?

CASTELLANO.

Yo propio.
 Toda la noche he corrido
 La plaza, do quiera hablando
 Con la tropa y los caudillos.
 Sabed, capitán, que pocos
 Se hallan cual vos decididos
 A lidiar hasta la muerte:
 Que el mayor número tibios
 Y dudosos son; y que otros
 Están del todo rendidos.
 Que el Rey lo sepa conviene;
 Por eso vengo á decirlo...

RABIRO.

En verdad, fué la batalla
 Tremenda... Todos cumplimos
 Nuestro deber como buenos,
 Y arrostramos los peligros
 Hasta morir... Mas la vida
 Que antes supiera infundirnos
 Bernardo, la confianza
 Que de su ardor aprendimos,
 Aquel fogoso entusiasmo,
 Aquel ufano delirio,
 Que de su mente á la nuestra,
 Cual incendio puro y vivo,
 Comunicaba, eso, Alcalde.
 Faltó ayer á nuestro brío.
 Cumplimos nuestros deberes,
 Pero milagros no hicimos
 Como en Santorcaz, milagros
 Para salvarnos precisos...
 En fin, el cielo disponga
 Lo que plegue á sus designios;
 Que los buenos españoles
 Muriendo habrémos cumplido.

CASTELLANO.

Lo sé de vos. Nunca el pecho
 Se engañó en sus vaticinios,
 Y que érais noble y honrado
 Desde que os miré me dijo... —
 ¿Pero el Rey..?

RABIRO.

Ha largo rato
 Que entró en su estancia el Obispo.

CASTELLANO.

¿ Adigido está.. ?

RAMIRO.

Su frente
Mal encubre el dolor vivo
Que le aqueja : de su llanto
Hondas señales yo he visto.

CASTELLANO.

; Tiene razón !

RAMIRO.

Desde el cielo
Hoy le arroja en el abismo
El hado injusto : con sangre
Se empaña el glorioso brillo
De su diadema ; y el pueblo,
Que de la victoria al grito
Le saludó, sus aplausos
Troca, infeliz, en gemidos...

CASTELLANO.

Alguien viene...

RAMIRO.

Es Veremundo,
Un valeroso caudillo.

CASTELLANO.

¿ Estais cierto?... Yo dijera...

ESCUENA II.

VEREMUNDO. Los dignos

VEREMUNDO.

Dios os conserve, Ramiro.

RAMIRO.

Y él a vos.

VEREMUNDO.

¡Salud, Alcaide!
Huelgame el veros reunidos.
Antes de hablar al Monarca
Hablar con vos necesito.

RAMIRO.

¿Al Monarca?

VEREMUNDO.

A Don Alfonso.
En el tremendo conflicto
Que nos cerca, mil valientes,
De la España nobles hijos,
Hasta los pies de su trono
Sus acentos afligidos
Quieren elevar... Mi labio
A intepretarlos resiguo.

RAMIRO.

Y ¿qué pedis?

VEREMUNDO.

Es ya inútil
 La resistencia. Vencidos
 Como ayer en esos llanos
 Por tal huracán nos vimos,
 No ilusos nos empeñemos
 En prolongar el martirio
 De la patria, hasta llevarla
 Al fondo del precipicio.
 Guardarla es lo que queremos:
 Reservarla á otros benignos
 Tiempos, en que Dios piadoso
 Nos acuda mas propicio.
 Ya el honor hemos salvado.
 Triunfantes primero fuimos,
 Y pudo admirar el orbe
 De nuestras armas el brillo.
 Somos pocos. Junto al moro,
 Flaco, débil, reducido
 Es nuestro pueblo. Empeñarse
 En lidiar, es extinguirlo,
 Hundir la patria, de España
 Ahogar por siempre el destino...
 La paz del Rey reclamamos.

RAMIRO.

Y así, con acento indigno,
 En este trance de muerte,
 Muerte le daréis vos mismo?
 Flacos, débiles, vosotros
 Sois no mas, los que rendidos
 Por el desastre de un día,
 Despedazais el invicto

Blason, y á la triste España
 Arrojaís en un abismo.
 Veremundo, do se lidia,
 Do de las armas el limpio
 Fulgor arde, do la sangre
 Corre por el suelo tinto,
 La fortuna y la desgracia
 Se siguen con raudo giro.—
 ¡Que es pequeño nuestro Estado!—
 No era mayor imagino
 Cuando con aliento heróico
 Las espadas nos ceñimos.
 ¡No recordais, Veremundo,
 Pues os miré en aquel sitio,
 Lo que al responder al moro
 Al rey Alfonso dijimos?
 ¡No recordais que la guerra
 Fué allí de todos el grito,
 Y la victoria ó la muerte
 Juramos enardecidos?
 Pues triunfemos ó muramos...
 Muramos, pues no vencimos.
 Mas injurias, mas venganzas
 Dejemos á nuestros hijos.
 Y el que otra cosa intentare
 En el duro compromiso
 Do estamos, juro á los cielos
 Que de traidor lo apellido.

VEREMUNDO.

A quien tal diga, mi espada,
 ¡Vive Dios!

RAMIRO.

Lo dicho, dicho.

(Empujan los dos.)

CASTELLANO.

¿Qué hacéis? Tened los aceros...

VEREMUNDO.

Quitad...

RAMIRO.

Quitad vos...

CASTELLANO.

¡Ramiro!

VEREMUNDO.

Ha de morir quien me insulta...

RAMIRO.

¡Vereis si al traidor castigo!...

ESCENA III.

EL REY, EL OBISPO: *salen por la derecha.* — LOS DE LA
ANTERIOR.

REY.

¡Cómo! ¿Quereis batallar
 Vos y vos?... ¿Riñendo aquí?
 Si gastais la vida así,

¿Quién al moro ha de lidiar?
 Y vive Dios, caballeros,
 Que es desdoro de la ley
 Ante la estancia del Rey
 Sacar así los aceros...
 Nada tenéis que decir,
 Que nada quiero saber...
 Que no vuelva á suceder,
 Si los dos queréis vivir.—
 Alcaide, tengo que hablaros.
 Vos despejad. *(A Ramiro y Veremundo.)*

VEREMUNDO.

Un favor
 Os demando aquí, Señor...
 Escuchad...

REY.

Ya haré llamaros.

VEREMUNDO.

Urgente rúplica es
 La que elevo á Vuestra Alteza:
 Conceded á mi nobleza...

REY.

(Is he dicho que despues.
(Se van Ramiro y Veremundo.)
 ¿Mi precepto habeis cumplido?...
(Al Alcaide.)

CASTELLANO.

Como mandasteis, Señor.—
 En un completo estupor

El Conde nada ha sentido.
 Pero el mejor aposento
 Del castillo ocupa ya...

REY.

Ved cuando despierto está,
 Y decidmelo al momento.

(Se va el Castellano.)

ESCENA IV.

EL REY, EL OBISPO.

REY.

Me habeis vencido. Mi saña
 Va a terminar este día :
 Cese en fin en su agonía
 Sancho, el conde de Saldaña.
 Ora debemos morir,
 Y ofrecernos al Señor,
 O milagros de valor
 Nos den vencer y vivir ;
 El alma no puede ya
 Soportar tan duro peso :
 Me abrumaba, lo confieso...
 Libre el pecho quedará.
 Yo mismo, yo, le veré :
 Yo deploraré sus males...
 De mis sentencias fatales
 El perdón le pediré ;
 Que no quiero, por mi vida,
 Que en el Reino que perdí
 Pueda quejarse de mí

Ninguna persona herida...
¿Estais contento?

OBISPO.

Señor...
Dejadme besar las buellas
Que pisais... de las estrellas
Empañais el resplandor.

REY.

De lisonjas no es momento :
En trance tan duro y fuerte,
Al igual de nuestra suerte
Alcemos el pensamiento.
A Carlos tambien ahora
Pidiendo auxilio escribi...
Veis que es todo os complaci.

OBISPO.

¡ No esperaseis á tal hora !

REY.

¡ Ob ! es horroroso baldon
Apelar al extranjero :
Mientras lidiaba el acero
Esquivé la humillacion.
Mas si España ha de morir,
Si la suerte escribió impia
Que al Norte ó al Mediodia
Deban sus hijos servir ;
Asegúrese á lo ménos
De su Iglesia la fe pura,
Y en acerba desventura

No muramos sarracenos.
 Lejos es cierto que está
 El potente Emperador ;
 Pero si no salvador ,
 Vengador nuestro será.

OSISPO.

Mas entre tanto...

REY.

Entre tanto ,
 Lidar como se pudiere,
 Perecer si fuerza fuere ,
 Nadar en sangre y en llanto.
 Cuando la espada saqué
 A mis pueblos quise oír :
 Prefirieron combatir ,
 Y yo la vaina arrojé.
 Desde entonces, de constancia
 Vestí mi pecho acerado,
 Y como norte he tomado
 El ejemplo de Numancia.
 Morir libres ó triunfar
 Fué nuestro grito en Leon :
 O el triunfo y la salvacion,
 O la muerte, no hay dudar.
 Dios lo que le plegue dé,
 Arbitro del mundo todo :
 Hágalo de cualquier modo ,
 Mi vida le consagré.
 Recíbala , si esto es ley ,
 Con el trono que me dió ;
 Mientras que le ocupe yo,

He de vivir como rey.
 Otro se pudo elegir...
 Yo á guardarlo no aspiraba...
 Al pueblo se lo brindaba;
 Nadie en él quiso subir...
 Pues perecer ó triunfar
 Dijo, y ellos aplaudieron,
 Si el triunfo no consiguieron,
 Morirémos, no hay dudar.
(Suena un clarín.)

ESCENA V.

Los mismos.—UN SOLDADO.

SOLDADO.

De plática viva seña
 Hace el moro, y un caudillo,
 Dirigiéndose al castillo,
 Tremola una blanca enseña.

REY.

Abrase, y pueda venir.
(Vase el soldado.)

OBISPO.

¿Nada teméis arriesgar?

REY.

Todo se puede escuchar,
 Cuando se sabe morir.
 Venga á atrengarnos el moro,
 Y amenace á su placer;

El Rey sabra responder
Como cumple a su decoro.

OBISPO.

Si tal fuese su razon
Que España aceptar pudiera...

REY.

Esperanza lisonjera,
Que no admite el corazon.
Vendrá a pedir el tributo
Que nos reclamó otro día:
Pedirá lo que pedía,
Con mas infamia y mas luto...

OBISPO.

¡Oh!

REY.

No os dejéis iludir:
Nada tenéis que esperar..
Mas podemosle escuchar,
Porque sabemos morir...!

ESCENA VI

EL REY, EL OBISPO, ALMANZOR, DOS MOROS *que le acompañan.* Detrás entran RAMIRO, EL CASTELLANO VEREMUNDO, Y VARIOS JEFES Y SOLDADOS CRISTIANOS.

ALMANZOR.

Segunda vez, ó Rey de la montaña,
Del noble musulman la voz escuchas:

Segunda vez el cielo por mi mano
 Rama de salvacion tiende á la tuya.
 No hay mas Dios sino Dios. ; Ay del iluso,
 Que á sus preceptos resistir procura !
 ; Ay del que cierra sus cobardes ojos,
 Por negar el poder que le deslumbra !
 Osasteis combatirle : vuestra audacia
 Provocó los torrentes de su furia :
 Vuestra loca soberbia su castigo.
 Desató el huracan, y las impuras
 Huestes cayeron al tremendo soplo
 De quien los orbes con su faz conturba.
 Fulsteis vencidos en la lid sangrienta :
 Sobre el cuello de España la desnuda
 Cuchilla pende, y aun su nombre odioso
 Hundirse amaga en sempiterna tumba.

REV.

Detente, musulman. Si tus palabras
 Baldones han de ser, si solo injurias,
 Terminalas al punto : aunque vencido,
 Rechazo los denuestos que pronuncias.
 Lidiamos como buenos. La victoria
 Que propia nos fué, torpe y sañuda
 Se tornó luego a vos ; y en esos campos,
 Que vuestra sangre y la española inundan,
 Traidora a nuestras cruces, sus favores
 Concedió ayer á la africana luna.
 Lo sé : lo saben todos. Varía, instable,
 Siempre ha sido la suerte : do se lucha,
 En raudos giros, a la voz del cielo,
 Se siguen el dolor y la ventura.
 Hora fuimos vencidos. ; Quién os dice
 Que el árabe mañana no sucumba.

Y, cual aquí miramos nuestra suerte,
 No pueda luego contemplar la suya?
 Dejad pues de injuriarnos. Proponednos
 Lo que queráis pedir á las Asturias:
 Breve, como á guerreros corresponde;
 Claro, como entre bravos se acostumbra.

ALMANZOR.

Si, bravos sois. Quien os venció en el campo
 Daros tan digno nombre no rehusa:
 Su estimacion ganasteis; tal diadema
 Es la mas bella que la sien os cubra.
 Pero no os halaguéis con ilusiones,
 Ni el retorno soñéis de una fortuna
 Que os niega Dios. Las vendas que os envuelven,
 El torpe error que vuestras almas nubla,
 Esos, esos no mas, son, ó cristianos,
 La fuente de los males que os abruma,
 Que os seguirán do quiera. El alto cielo
 Abate el crimen, la impiedad repudia,
 La santa religion sube á los tronos,
 Y al infiel y al idolatra conculca.
 Compasiva por vos se agita el alma:
 La desgracia respeta en la bravura;
 Y, honrando al enemigo que sucumbe,
 De mas alta diadema se circunda.
 Yo os ofrezco la paz.

REY.

¿Qué condiciones,
 Ministro del Califa, son las tuyas?

ALMANZOR.

La gloria del Señor, no de sus fieles

Mezquina vanidad, soberbia injusta ;
 Mi ambicion es. Reconoced samisos
 El excelso poder donde se encumbra ;
 Y ofreced á su planta el homenaje
 Que el universo entero le tributa.
 Yo os quiero condonar la antigua ofrenda :
 Guardad las cien doncellas; dadnos una ..
 (*Rumores de aprobacion.*)

Si el vasallaje humilde se conserva,
 A una lujera muestra se reduce.
 Lo has escuchado, ó Rey : de un enemigo
 Oye y acepta la palabra adusta :
 Última vez su compasion te salva ;
 No la soberbia piérdate iracunda.
 Considera tu estado : considera
 Cómo tu imperio todo se derrumba.
 No en ilusiones imprudente lies...
 A cada aurora crecera tu angustia...
 A cada nueva aurora en tu garganta
 El dogal de la muerte mas se anuda.
 Una joven tan solo ; y desatado
 Quedas, ó Rey, de la cadena dura.

VEREMUNDO.

¡Una piden no mas!

UN JEFE.

Darseles debe.

OTRO.

Así España se salva de su furia.

REY.

¿Qué escucho?... ¿Vos quereis?... ¿Mis capitaves!

VEREMUNDO.

De sus guerreros Vuestra Alteza escucha
 El voto aquí : la suerte de la patria
 Nos obliga á aceptar pena tan cruda.
 Salvado está el honor. Así amenguamos
 Con nuestros hechos la nefanda injuria,
 Que nuestros padres débiles sufrieran.
 No quiso el cielo más. Si la fortuna
 Coronase do quier á los valientes,
 Del todo se borrara la amargura
 De nuestro afán. Lidiamos como buenos :
 La voluntad de Dios es quien nos juzga.
 ¡Aceptadlo, Señor..!

VARIOS.

Si, si : aceptadlo...

REY.

¿A tal degradacion, á tan profunda
 Vileza, estaba escrito que bajase,
 Antes que a la anhelada sepultura!
 ¿Todos me lo pedis? ¿De tal vergüenza
 Me pedis todos que la frente os cubra?
 ¿Todos quereis la paz?

RAMIRO Y VARIOS.

¡No!

VEREMUNDO Y OTROS.

Si.

RAMIRO.

No : todos

No la queremos.

VEREMUNDO.

Sí.

RAHIBO.

Deshonra impura
Es, que nos mancha con baldos eterno.

VEREMUNDO.

Salva á la patria.

RAHIBO.

Póstrala en la tumba.

ALMAYOR.

Esa misma contienda, Rey iluso,
Rompa la venda que tu vista anubla...
Tus propios capitanes te abandonan :
El poder del destino te subyuga.
Aquí, sobre los muros de tu fuerte
Estás en mi poder : aquí retumba
La sonante palabra del Profeta,
Y te impone la paz que tú rehusas...
Sí, guerreros, la paz : si el Rey no quiere,
Que al bien de todos su querer reduzca...
A su sobrina Doña Sol elijo.
Dádmela, y libres sed. (*Estupor general.*)

OBCEPO.

¡Ob desventura!

VARIOS.

¡Doña Sol! ¡Doña Sol!

RAMIRO.

; Almas cobardes !

; Entregarla quereis ?

ALMANZOR.

; Por todas , una !

(El Rey ha quedado sumido en la mayor afliccion. Al pedir el moro á Doña Sol, se advierte un morimientto general de repulsa. Doña Sol aparece serena.)

ESCENA VII.

LOS MISMOS Y DOÑA SOL.

SOL.

Aquí está Doña Sol , que entre vosotros
 Se viene á presentar... Cese la duda.
 La corona que el cielo me prepara ,
 No temais que mis sienas la rehuyan.
 Felice mas que todos , por el pueblo
 Me es dado perecer. Ya me circundan
 Laureles inmortales , y el destino
 Teje coronas que mi sien ilustran.
 ; Oh gloria de mi suerte ! Yo muriendo ,
 Emboto de la guerra la sañuda
 Cuchilla ; yo muriendo , de la patria
 Los crespones desgarró que la eulutan.
 ; Quién es dichoso aquí cual yo me miro ?
 Envidia , ó españoles , la ventura ,
 Que , flaca , inútil , desolada virgen ,
 A solio tan espléndido me encumbra. —
 Y vos , señor , mi padre , mi Monarca ,

ALBAÑOS.

¡Perfidia infanda!

¡Horrorosa traición...! ¡Muertes! ¡mil muertes

A aquel que de vosotros se apiadaba!

¡Temblad, esclavos! En mi armada diestra

Aun brilla la terrible cimitarra.

¡A lidiar! ¡a vencer! ¡a castigaros!..

Musulmanes, valor! ¡Sangre y venganza!

(Se va seguido de sus moros.)

ESCENA IX.

EL REY, DOÑA SOL. *Los cristianos de la escena anterior.*

Confusion. Algunos de ellos salen como para lidiar. Otros corren al fondo, y abren las cortinas a su tiempo. Se descubre el incendio del campo.

SOL.

Cristianos, al combate, a la victoria...

De un momento de error lavad la mancha...

Para todos hay triunfos; para todos

El astro de los libres se levanta...—

¡Señor! *(Echándose en los brazos del Rey.)*

REY.

Ven a mis brazos. Con orgullo

Quiero besar tu frente, coronarla...

¡Ángel puro de Dios! mártir sublime!

Gloria de mi blason y de mi patria!

UNO. *(En las ventanas.)*

Arde el campo do quier... los moros huyen...

¡La victoria es ya nuestra..!

154

SOL.

Santo y eterno Dios! ¡Gracias! ¡gracias.

OSISPO.

¡ Bendito sea,
Que así protege la afligida España!

uno. (Entrando)

Muerto queda Almanzor.

VARIOS.

¡Cielos!

EL MISMO.

Bernardo
Cortó su vida con fulminea espada.
Un punto fué la lucha... Del alarbe
El ejército todo se desbanda...

REY.

¡Sostenedme, gran Dios!

VOCES.

¡Bernardo viva!

SOL.

¡Ob, Bernardo, Bernardo!

ESCENA X.

LOS DE LA ANTERIOR. — BERNARDO, JEYES, SOLDADOS,
MONTAÑESES.

BERNARDO.

 Mi palabra

Os he cumplido, ó Sol : vencido el moro,
Su frente ya la cristiandad levanta.
Era imposible ayer... Solo mi brazo
A restaurar la lucha no bastaba...
He llamado á mis bravos montañeses,
Y, miradlos aquí... la España salvan.
Vos, señor, perdonad si un desterrado...

REY.

¿ Perdon ? ¿ perdon , Bernardo ?... Quien desgarró
El cordel que los cuellos oprimía,
Quien tanta afrenta con ventura lava,
No de perdon á los vencidos hable ;
Eterna gratitud sella en sus almas.
A mis brazos venid.

BERNARDO.

 En otro tiempo

No mas mi corazón ambicionara ;
Que deudo y que vasallo , excelso trono
Fuérame á mí los brazos del Monarca.
Ese tiempo ha pasado. Otras ideas
Aquí en el corazón con fuego labran ;
Y de hora tal , que confusión me infunde ,

Permitidme, señor, se excuse el alma.
Premio mayor de Vuestra Alteza imploro.
Un padre el cielo en su bondad me guarda,
Ciego, postrado... Cual está os le pido...
Como se encuentra allí, dadle á mis ansias.

REY

No allí, Bernardo, le hallaréis. El Conde
En la cámara regia de este alcázar
Descansa ya... Miradle... Que en sus brazos
Se extinga ese rencor que nos separa.

(Varios soldados, entre ellos el Alcaide, sacan al Conde por una puerta distinta de la del acto anterior. Viene vestido de otro modo, y con mucho esmero.)

ESCENA XI.

SALDAÑA.— LOS DE LA ANTERIOR.

BERNARDO.

¡ Padre ! ; querido padre ! *(Abrazándolo.)*

MUCHOS.

¡ El Conde ! el Conde !

CONDE.

¿ Qué escucho ? ; Eterno Dios ! ; hijo del alma !
¿ Venciste en fin ?

BERNARDO.

Vencimos : del alarbe
Disipamos la hueste sanguinaria ;

Y levantada de su horrible huesa ,
 ¡ Merced y gloria á vos ! brilla la patria.

CONDE.

¡ Merced y honor á U ! ; Gloria á los fuertes
 Que la sienten latir en sus entrañas ;
 Y , pagando deudas con favores ,
 A los cielos la elevan por venganza !
 Colmado el pecho con placer tan puro ,
 Trocadas en contento mis desgracias ,
 Ya moriré feliz ...

REY.

Conde Don Sancho ,
 De un rey y de un hermano las palabras
 Lleguen sin irritarle á vuestro oído ...

CONDE.

¡ Vos , señor ! ; vos , señor ! (*Quiere arrodillarse .*)

REY.

(*Impidiéndoselo*). Discordia infausta ,
 Errores lamentables , hondo abismo ,
 Ha largos años que á los dos apartan .
 Severo con vos fui . Tanta dureza
 Confiesa y llora arrepentida el alma ;
 Y aquí , á presencia de la corte toda ,
 Con mi sangre quisiera remediarla .
 ¿ Qué quereis mas ? . La mano yo os ofrezco :
 ¿ Vacilaréis , ó Sancho , en aceptarla ?

CONDE.

Me humillais , me venceis ... Bondad tan sumia
 Permitidme que pague á vuestras plantas ...
 Que en ellas lije el labio : que del pecho ,

De mi eterna lealtad los votos salgan.—
 ¡ Ah! Me falta la vida... mis sentidos
 La sorpresa, el placer, la muerte embargan...
 La voz espira... extinguese el aliento...
 A mi Jimena escucho que me llama...
 Pero es gozo, señor, esta agonía:
 Estoy en vuestros brazos... reclinada
 En el hijo que amé yace mi frente...
 Yo os le dejo... os le dejo... la mas alta
 Prenda de mi cariño... mi Bernardo...
 Esperame Jimena... ¡ Adios, oh patria!.. (Muere.)

BERNARDO.

¡ Fallece, eterno Dios!

SOL.

¡ Socorro!

REY.

¡ Sancho!

OBISPO.

Es inútil, inútil... Quebrantada
 Su misera existencia, tanto gozo
 Sufrir no pudo, y el aliento exbala.

BERNARDO.

¡ Ha fallecido!

REY.

¡ Prez a su memoria!
 ¡ Respeto y honra á su ceniza helada!
 (Todos se descubren.—Breve pausa.)
 Hermano del Rey fué... Que entre los reyes
 Regio sepulcro á sus despujos abran.—
 Bernardo, de la pena que os agobia
 Yo no condeno las agudas ansias:

Hombre soy como vos, como vos lloro ..
 Mas si un padre la muerte os arrebató,
 Un padre hallais do quier: la España toda
 Por hijo adopta al que sus hijos salva.

OBISPO.

Otro mas tierno don, yo, en nombre suyo,
 Os tengo que pedir.

SOL.

¡ Cielos !

REY.

No hay alta

Merced, no hay honra alguna en mis estados .
 Que no le otorgue por mi voz la patria.

BERNARDO.

¡ La patria!.. ¡ augusto nombre!.. ¡ voz divina!
 ¡ Norte de gloria, que la mente exalta!
 ¡ Fuego celeste, que mi pecho incendia!
 ¡ Puro amor, que consume mis entrañas!
 ¡ La patria!.. En el altar que le consagro
 Las pasiones acepte que me inflaman,
 Y estas que lloro, lágrimas de sangre,
 Ofrenda del dolor, á su pié caigan —
 ¡ A combatir, cristianos! Nuevas hileras
 Nuestro valor, nuestra entereza, aguardan:
 Nuevos triunfos la Cruz, nuevos laureles
 De Córdoba os ofrecen las murallas.
 Ni paz ni tregua: la bandera alzamos:
 A llevarla de Cádiz a las playas...
 ¡ Postrese ante ella el mundo, y á los cielos
 La gloria dilatemos de la España!

FIN.

VARIANTES

QUE PUEDEN HACERSE EN LA REPRESENTACION.

1.ª Suprimir toda la escena 8.ª del acto 2.ª

2.ª En la escena 9.ª del mismo, suprimir las rondallas 3.ª y 4.ª; y que la palabra «Almazor» que dice GARCIA en el primer verso de la 5.ª, la diga el MANSUETO.
Con esto queda suprimido enteramente el papel de GARCIA.

3.ª En la escena 2.ª del acto 4.ª, despues de la rondalla 7.ª, que concluye «En su blason verteré», añadir lo siguiente:

Ya su origen conocí,
De placer el alma llena
Por hijo de mi Jimena
¡fana le proclamó.

4.ª En la escena última del acto 5.ª, se podrá decir:

OBISPO.

Otro mas tierno don, yo, en nombre suyo
Os tengo que pedir.

SOL.

¡Cielos!

OBISPO.

La Infanta

Al puro amor que de su pecho brota,
Con puro y casto amor responde y paga.
Sed contento, Señor; ¡dadle su mano!

REY.

Con jubilo sin fin. No hay elevada
Merced, no hay honra alguna en mis dominios
Que no le otorgue por mi voz la patria.

(Abrazando a Doña Sol.)

BERNABO.

¡La patria! etc.

